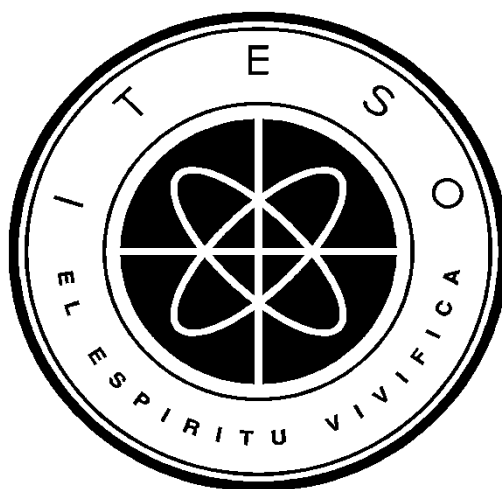


INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P.
NO. 15018 PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA
FEDERACIÓN EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

**La trampa de creerse sabio: una reflexión filosófica sobre el
Síndrome de *Hybris***

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA
EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA:

Aída Carolina Hernández Escobar

TLAQUEPAQUE, JALISCO, 8 DE ENERO 2024

Índice

Introducción	p. 3
Capítulo 1. La <i>Hybris</i> en la cosmovisión griega	p. 8
- Los tres Prometeos	p. 9
- Expresiones de desmesura y castigo en los mitos griegos	p. 15
- La <i>némesis</i> de la <i>Hybris</i> en el pensamiento griego	p. 20
- El cuestionamiento permanente y la técnica socrática	p. 22
- La virtud aristotélica como herramienta para contrarrestar la <i>Hybris</i>	p. 24
- Custodiar el equilibrio	p. 29
Capítulo 2. Desarrollo intelectual y emocional del individuo como elemento de una sociedad	p. 31
- “El otro” como elemento para la conformación individual	p. 33
- El bien común y la convivencia en diferentes contextos	p. 37
- La sabiduría práctica como virtud forjadora del individuo moral	p. 41
- Rasgos narcisistas en el síndrome de <i>Hybris</i>	p. 43
Capítulo 3. La multiplicación del síndrome de <i>Hybris</i> a partir del <i>boom</i> del mundo virtual y las opciones ante éste	p. 52
- La llegada del Internet como nuevo medio difusor a partir de las redes sociales y el peso de éstas sobre el individuo	p. 53
- El desarrollo cognoscitivo en el mundo virtual	p. 59
- La transformación de la sociedad a partir de la inmediatez y la influencia de ésta en el síndrome de <i>Hybris</i>	p. 64
- La práctica de la paciencia como una alternativa ante el síndrome de <i>Hybris</i>	p. 68
- La benevolencia y el sentido moral	p. 72
Reflexiones finales	p. 77
Fuentes documentales	p. 84

Introducción

En años recientes, particularmente a partir del uso extendido de las redes sociales, se ha podido percibir una proliferación de discursos totalitaristas propuestos por individuos que se han considerado a sí mismos como únicos poseedores de una absoluta verdad. Si bien no se trata de algo particular acaecido a partir de la llegada del internet y sus diversas plataformas, el aumento en el uso de las tecnologías y las redes sociales para la difusión de ideas y conocimientos ha sido una cavilación que despertó el interés en mí, ya que desde hace una década me he visto sumergida en el océano de la educación básica, y a lo largo de esta trayectoria he pasado por diversas etapas en las cuales he tenido varios sentires diferentes en lo relacionado a la dinámica entre la tecnología, la educación y la formación del criterio en los jóvenes.

Aunado a esto, he percibido en la sociedad un aumento considerable en la intransigencia hacia la opinión del otro, una tendencia a justificar solamente las ideas que son similares a las propias, y una desaprobación *a priori* de todo aquello que se presenta como contrario a las convicciones personales; forjando un temperamento intolerante que le impide al individuo crecer intelectualmente, desarrollar su capacidad de discernimiento al comparar diferentes informaciones, y que lo invite, a la vez, a mantenerse en un constante cuestionamiento de sus propias creencias, independientemente de su posición social, su nivel educativo o su función dentro de la sociedad.

Fue precisamente impulsada por la continua crítica a los políticos, a sus discursos y a sus formas de actuar, que me acerqué a un texto que me proporcionó un panorama más amplio sobre el pensar y las conductas de los gobernantes: *En el poder y en la enfermedad: enfermedades de jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años*.¹ Fue redactado por el médico y político inglés David Owen, quien, habiendo ocupado un lugar en el Parlamento, y más adelante como Ministro de Salud, pudo desarrollar una serie de reflexiones dirigidas a ahondar en cómo los grandes líderes políticos también enferman mentalmente, cómo sus gobernados interpretan y reaccionan ante eso (en caso de que salga a la luz), y cómo, a partir del poder que ejercen, la desmesura se implanta en ellos.

¹ David Owen, *En el poder y en la enfermedad: enfermedades de jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años*, Siruela, Madrid, 2011.

Estas dos grandes inquietudes, es decir, el uso masivo de las redes sociales como difusoras de opiniones, y la desmesura que conlleva la intolerancia y bloquea el autocuestionamiento, se fusionaron en mí invitándome a elaborar una reflexión filosófica a la vez que me dirigieron al concepto griego de la *Hybris* y al síndrome que hoy lleva su nombre. Y es que para los griegos la ὕbris *Hybris* era la desmesura que florecía en los hombres cuando éstos iban contra los límites de su mortalidad intentando parecerse a los dioses volviéndose merecedores de un castigo divino ante esta falta de control. Si bien Owen ya había tomado en cuenta la desmesura griega, su trabajo está más enfocado a abordar el tema solo desde la política, es decir, desde la visión de los líderes que, al sentirse llenos de poder, se pierden.

Sin embargo, mi interés no se encontraba en aquellos que dirigen una ciudad, un Estado o un país, sino en el común de la gente, en los individuos que, más allá de su ocupación o su preparación académica, sienten que su visión es la única legítima, viable y valiosa; creo que esta inclinación puede detectarse en muchas personas pertenecientes a diversos sectores de la población, y aunque por momentos se le pueda adjudicar a la cantidad de información a la que tenemos acceso, me llevó a cuestionarme si verdaderamente esto es algo distintivo de esta sociedad, o si se trata de algo más que ha estado presente durante siglos.

Para poder desarrollar mi reflexión partí de la creencia en una atemporalidad de la osadía de considerar que siempre se tiene la razón debido a que ya se sabe todo, y cómo ésto ha podido percibirse a lo largo de la Historia en diversos ámbitos. Con estos antecedentes, en este trabajo he profundizado y problematizado la inclinación a descalificar las opiniones ajenas bajo la idea de que la visión personal es la única válida, para analizar cómo este exceso de individualismo trastorna la concepción que sobre sí mismo se tiene, permitiendo la instalación del síndrome de *Hybris* que puede llegar a deshumanizar al individuo al alejarlo de la posibilidad de conformar su mundo por medio del contacto con los otros, transformándolo en un ser soberbio y presuntuoso.

Me apoyé fundamentalmente en la filosofía clásica, viendo a través de los ojos griegos cómo la temible inclinación a creer que siempre se tiene la verdad absoluta termina por dañar al espíritu humano. De ahí que en el primer capítulo, titulado “La *Hybris* en la cosmovisión griega”, se podrán encontrar las bases de la *Hybris* en el pensamiento griego,

partiendo de la imagen de Prometeo y tres de sus interpretaciones que muestran la historia de su mito en diferentes etapas, desde que decide robar el fuego para regalarlo a los humanos, hasta que recibe su castigo en el peñasco. Igualmente se reseñan las historias de Belerofonte, Narciso, Midas, Níobe y Tántalo. Todos ellos, por distintos motivos, se vieron tentados por la desmesura y cayeron en ella, siendo merecedores de un castigo que contribuyera a contrarrestar el mal que habían causado, bajo la lógica de proteger el orden de las cosas como base fundamental de la sociedad.

En otro momento del mismo apartado se reflexiona en torno a la técnica socrática del permanente cuestionamiento como eje central de la actividad intelectual de todo individuo que busca elevar su nivel de conocimiento, así como el contraste con el síndrome de *Hybris* que involucra el rechazo de las opiniones ajenas por no considerarlas necesarias para él. Igualmente se profundiza en el pensamiento aristotélico de la virtud como mediadora de las actitudes humanas, virtud que habrá de regular sus acciones con la intención de forjar un sujeto que sea bueno con él mismo y con su sociedad, analizando paralelamente ciertos vicios como el del licencioso. Igualmente se aborda la *phrónesis* como el máximo saber moral, elemento que se irá retomando en diversos momentos a lo largo de todo el trabajo por ser considerada como un factor importantísimo que pudiera ayudar a contrarrestar al síndrome de *Hybris*.

En el segundo capítulo llamado “Desarrollo intelectual y emocional del individuo como elemento de una sociedad” establezco los parámetros que tomé en cuenta para determinar cómo se constituye el ser humano a partir del contacto con sus semejantes, tanto en lo intelectual como en lo emocional (socioafectivo). En este punto encontré fundamentos importantes en los trabajos de Victoria Camps, Julio Seoane y Emerich Coreth, y a partir de esto precisé cómo el sujeto en cuestión forzosamente toma información que proviene de los otros, a la vez que les proporciona todo lo que él es, en un intercambio constante que construye a los individuos y a sus sociedades. Hago hincapié en que no puede entenderse una razón sin sentimientos ni emociones, y que éstos influyen permanentemente en el individuo y en sus formas de relacionarse con los demás.

Aquí se retoma a la *phrónesis* como sabiduría práctica que influye en la capacidad del ser humano para discernir y formar juicios, convirtiéndose así en un individuo que puede conducirse éticamente regulando sus acciones y velando por el buen vivir propio y de los

demás. Con base en la antropología filosófica propongo que el sujeto que se mantiene en una posición de superioridad con respecto de otros tiende a ir en contra de su proceso de humanización, abandonando a la ética como herramienta indispensable para conseguir el bien común. De esto se desprende la relevancia de estudiar también aspectos del narcisismo que pueden llegar a encontrarse en aquellos que tienen el síndrome de *Hybris*, y con ayuda de la psicología, intentar determinar cómo surgen en ciertas personas y bajo circunstancias específicas.

Finalmente, en el último apartado llamado “La multiplicación del síndrome de *Hybris* a partir del *boom* del mundo virtual y las opciones ante éste” presento cómo la llegada del Internet y el crecimiento de las redes sociales han transformado los modos de comunicar las ideas y opiniones, así como las repercusiones que tienen las mismas en la sociedad. Basada en el trabajo de Geert Lovink, mi propósito no es hacer un juicio sobre si las redes sociales son amigas o enemigas del proceso de comunicar, sino hacer una reflexión filosófica que gire alrededor de cómo ellas han intervenido en la cosmovisión de las generaciones actuales, convirtiéndose en un factor fundamental que ha influido en la difusión de la información y en cómo nos hemos acostumbrado a recibirla.

Por este motivo es que presento algunas notas muy puntuales en las que se detectan algunos de los problemas que conlleva la rapidez con la que se difunden los datos sin cuestionarse su veracidad, esto con la intención de recuperar la necesidad de formarse un criterio propio que ayude al discernimiento adecuado y a la toma de decisiones dentro del manejo responsable de la libertad. Mi propuesta es que la rapidez con la que funcionan las redes sociales, aunada a la necesidad innata del ser humano de expresar sus opiniones, ha ocasionado que el síndrome de *Hybris* pueda ser encontrado en un sinfín de sujetos que pretenden ser admirados por los otros y que han encontrado en las redes sociales el medio ideal para darse a conocer. Como consecuencia de esto es que se han incrementado la intolerancia y la desinformación, ya que la tendencia es validar únicamente aquellas opiniones que suelen ser semejantes a la propia, mientras que se descartan, atacan y censuran todas las demás.

Aquí también rescato a la paciencia como virtud para alcanzar un estado de apertura permanente que fomente la interacción continua con los otros, siendo así una opción ante el síndrome de *Hybris* que conlleva la cerrazón ante otras opiniones. Esta reflexión rescata la

importancia de vivirse en una libertad responsable que no censure, pero que sí cuide, la información que se divulga tan fácilmente y sin filtros. Y es que al haber señalado cómo el desarrollo cognitivo del individuo se ha visto alterado a partir de la inmediatez, cabe señalar cómo es que se vuelven necesarias las pausas prudentes que abonen a la formación de sujetos que no le tengan miedo a la ignorancia, que sepan que se trata de una oportunidad para adquirir más conocimiento, y así, sabiéndose sujetos en construcción, alcancen la sabiduría que tanto anhelan.

Capítulo 1

La *Hybris* en la cosmovisión griega

En el año 2006, en medio de la majestuosa y abrumadora inmensidad del parque Nacional Redwood (ubicado en Estados Unidos), fue descubierto un magnífico ejemplar de la especie *Sequoia sempervirens*, conocida como secuoya roja, de aproximadamente unos 600 años de vida; este árbol, perteneciente a la familia de las coníferas, si bien resultó impactante por los años que se calcula que tiene, cuenta con otra característica que lo hace todavía más llamativo: posee una altura de poco más de 115 metros, convirtiéndolo así en el árbol más alto del mundo (por supuesto, del que se tenga algún registro). Es decir, durante sus seis siglos de existencia, no ha dejado de crecer desmesuradamente.²

Hyperion fue el nombre que se le otorgó debido a estas gigantescas e impactantes dimensiones, haciendo una clara referencia al titán griego que lleva el mismo nombre, aquél que fuera hijo del Cielo y la Tierra, y padre (según los versos de Hesíodo)³ del Sol. Griego también es el término más usado para hacer referencia a la arrogancia, al ego y al orgullo que llegan a crecer desenfrenadamente hasta reventar sus necesarios límites: la *hybris*. Dentro del entendimiento griego tan cuidador del orden universal, así es como se representaba la desmesura, la falta de control, la transgresión, el rompimiento de los límites de la condición como mortales, y los impulsos que llevaban al ser humano a caer en pasiones violentas que terminarían por ser castigadas por los dioses. Por ende, la *hybris* era comprendida como acción y reacción, tentación y castigo.

Dentro de la cosmología griega se promovía la conceptualización del ideal de un orden que debía, imperativamente, ser protegido; delimitando y separando así los aspectos divinos de aquellos que eran propios de los humanos. Siendo así, los primeros se presentaban como inmortales, poderosos, incuestionables, cuidadores y veladores de ese orden cósmico que tanta fuerza e importancia tenía; los segundos, por otra parte, eran mortales y eso los condenaba a estar obligados a vivir esa finitud hasta sus últimos momentos. La *moira*

² Alejandro López, “Este es Hyperion, el árbol más alto del mundo cuyo hogar se mantiene en secreto para evitar su destrucción” en *National Geographic en español*, 16 de enero 2021.

<https://www.ngenespanol.com/ecologia/este-es-el-arbol-mas-alto-del-mundo-y-su-hogar-se-mantiene-en-secreto-para-evitar-su-destruccion/> Consultado 24/XI/21.

³ Hesíodo, *Teogonía*, Losada, Buenos Aires, 2006.

representaba el camino, o destino, que tendrían que recorrer y cumplir tanto dioses como humanos; éstos últimos se debían a ella durante su efímera existencia terrenal, siempre apegados y adecuados a los límites que a su condición mortal correspondía, salvaguardando ese orden cósmico que jamás debía ser alterado intentando traspasar los límites de su propia humanidad.

De tal suerte que, a aquellos que se atrevían a romper con los límites establecidos en relación a su posición de mortal, les era impuesta una condena que, como se verá más adelante, en algunas ocasiones terminaría incluso con sus vidas. Esto es parte de lo que encierra la *hybris*, ya que la desmesura en el mundo griego no es solamente procurar ir más allá de lo que se debe, sino que también representa un rompimiento con el orden de la condición propia, que necesariamente conlleva un mal; estas enseñanzas se interpretaban y se explicaban con la ayuda de mitos y narraciones que contaban las hazañas de seres que, sin ser precisamente humanos, en ciertas ocasiones pareciera que buscaban parecerse a los dioses al transgredir aquellos límites que marcaban ese orden que protegía el desarrollo de la vida en todas sus formas.

Entre toda la vasta riqueza literaria griega se encuentra la compleja historia de Prometeo (“Pro: antes, Mitis: pensamiento” “previsor”, “el que piensa con anticipación”), el ingenioso y astuto titán que no solamente se enfrentó irremediablemente a la ira de los dioses al robarles el fuego, sino que, una vez robado, fue capaz de entregarlo atrevidamente a los mortales, en un acto que ocasionaría un quiebre total con el orden que los dioses habían procurado, siempre en relación a lo que esperaban del ser humano. En esta historia, el titán y los dioses tienen pleno conocimiento de lo que está sucediendo, no así los humanos, quienes aparecen más como un daño colateral que ha de ver transformado su mundo a partir de sus nuevas capacidades creadoras.

Los tres Prometeos

Para poder elaborar una reflexión más precisa, resulta necesario revisar tres versiones, de narrativa variada sobre esta misma historia, y con ello, poder acercarse a conocer, comprender e intentar analizar las diversas acciones llevadas a cabo por Prometeo, explicitadas desde diferentes ángulos con la esperanza de que estas piezas puedan complementarse entre sí otorgándonos un paisaje más amplio y enriquecedor. La primera de

ellas, la de Hesíodo, narrada en los *Trabajos y Días*,⁴ presenta una trama breve que gira alrededor de la imposición del castigo a los mortales ideado por Zeus al enterarse del fatídico acto del titán, su sentencia a la raza humana y la creación de una mujer que encarnaría y ejecutaría la venganza: Pandora.

La segunda, la de Platón, hace su aparición en el diálogo *Protágoras*⁵ y dentro de la conversación tan característica del personaje de Sócrates, se abordan algunos posibles motivos (o impulsos) que pudo haber tenido Prometeo al verse ante la necesidad de enfrentar un error de comunicación y opinión entre él y su hermano, error que lo orilló a robar aquél sagrado fuego para poderles dotar de algún don a los seres humanos.

Y la última, la tragedia de Esquilo, en su *Prometeo Encadenado*,⁶ en la cual se es testigo de la sentencia y castigo que ha de llevar el titán a través de los siglos, como consecuencia ya no solo de su robo a los dioses, sino de su palpable actitud retardadora ante Zeus y de su creencia en la necesidad de los humanos de poseer ciertos dones que les ayudaran a tener una vida mejor.

Para este trabajo de reflexión ha resultado necesario partir de esta revisión de diferentes versiones del mito de Prometeo para resaltar sus particularidades y encontrar puntos que sirvan de base para intentar explicar el concepto de la *hybris* griega, la desmesura, esa que representa la falta de límites y de control en el ser humano; con la intención de profundizar en el comportamiento de aquellos individuos que emprenden una constante búsqueda para hacerse de un reconocimiento que los lleve a destacar entre los demás. Porque para ellos ya no se trata solamente de ir más allá de lo que podría esperarse, sino que se necesita que los demás lo perciban para poder obtener la satisfacción de considerarse superiores.

En la versión más antigua de las tres, Hesíodo va narrando cómo un decepcionado y encolerizado Zeus se desborda de furia al enterarse de la terrible acción cometida por el titán; transgresión que rompe con los esquemas previamente establecidos que determinarían las aptitudes y cualidades de los seres humanos. Aquí el problema no es solo que Prometeo haya desobedecido (y engañado) a su dios líder, sino que, al hacerlo, introdujo en la vida de los

⁴ Hesíodo, *Trabajos y días*, Losada, Buenos Aires, 2006.

⁵ Platón, “Protágoras” en *Diálogos I*, Gredos, Madrid, 1985.

⁶ Esquilo, *Prometeo encadenado*, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, Ciudad de México, 2006.

mortales un poder que no estaban ni destinados ni preparados para obtener y mucho menos para controlar. Los humanos no habían sido diseñados para poseer tales dones, y eso era algo que debía mantenerse así.

Según el verso, hasta llegado ese don (con su respectivo castigo), los seres humanos habían podido vivir siempre libres de males y enfermedades⁷ ya que ese era su destino, es decir, el orden cósmico en el que debían desenvolverse; pero fue a partir de la recepción del regalo dado por el titán que se les otorgó una sentencia que condenaría para siempre a la humanidad: la creación de Pandora, quien liberaría de su caja a todas las dolencias de los cuales los mortales se habían visto librados. Al transgredir los límites de las posibilidades establecidas por sus dioses, los humanos vieron opacada su nueva gloria por una gran cantidad de penas de las cuales ya jamás conseguirían liberarse. Otra vez, la *hybris* se presentaba como tentación y castigo.

En el diálogo platónico del *Protágoras*, aparece un Sócrates que se encuentra participando de una conversación con un interlocutor que, contando el origen de la civilización, llega a la historia del titán, quien, cuando ya habían sido creados todos los seres mortales, es convencido por su hermano Epimeteo de permitirle distribuir diversas capacidades en ellos; y así, a los animales éste los dota de velocidad, o fuerza, o garras...pero al final se percata de que se olvidó del hombre, al que ha dejado desnudo y sin ninguna gran capacidad que le sirva para protegerse de los diversos peligros:

*Mientras estaba perplejo (Epimeteo), se le acerca Prometeo que venía a inspeccionar el reparto, y que ve a los demás animales que tenían cuidadosamente de todo, mientras el hombre estaba desnudo y descalzo y sin coberturas ni armas. Precisamente era ya el día destinado, en el que debía también el hombre surgir de la tierra hacia la luz.*⁸

El inconveniente es tan grande, que cuando Prometeo llega a revisar lo hecho por Epimeteo, rápidamente se da cuenta de la tremenda debilidad que es inherente al ser humano; y al intuir todo lo que eso conlleva para la supervivencia de los mortales mientras se encuentra agobiado por el error cometido por su hermano, considera como única opción el aventurarse a robarles el fuego a Hefesto y Atenea.

⁷ En la versión de Esquilo, esto no es así. Prometeo asegura que los hombres sí enfermaban y morían.

⁸ Platón, “Protágoras”, 321c.

Se explicita aquí cómo el ser humano recibe por medio de él al poderoso fuego, la sabiduría para conocerlo, y la técnica para poder usarlo. Le es entregado como regalo algo que proviene directamente de los dioses, y con ello, ciertas capacidades que nunca se plantearon que tuviera. Prometeo rompe las reglas en su apuro por solucionar un problema, aunque es consciente de que con su decisión ha quebrado el orden, que enfurecerá a Zeus y que necesariamente deberá ser castigado ya no solo por haberles robado a los dioses, sino por haber traspasado sus propios límites como titán suscitando que los hombres lleguen a hacer lo mismo al haberles provisto de un conocimiento que no deberían poseer.

Aquí se presenta a un Prometeo que en primera instancia se ve más preocupado por sí mismo que por la humanidad, actúa de una forma que se podría considerar egoísta al buscar remediar un error que sabe que lo puede condenar al desprecio de Zeus; y aunque la solución que encuentra es todavía más grave que el problema mismo, no se refleja en él una verdadera preocupación por el nuevo futuro que tendrá el ser humano de la mano de las habilidades de las que lo ha dotado. Busca que la humanidad tenga herramientas para defenderse, pero no es capaz de vislumbrar las consecuencias que su decisión tendrá.

Prometeo, en esta versión, se nos muestra fuerte y muy seguro de sí mismo, incluso a pesar de estar inmerso en un grave conflicto derivado de un exceso de confianza depositada en Epimeteo y de la atrevida solución que encuentra ante tal conflicto; solución que involucra un rotundo rompimiento con todas las reglas y por el cual deberá ser reprendido severamente. Desde que toma la decisión está aceptando también todas las consecuencias. En ningún momento intenta escapar o negar lo que hizo, muy al contrario, lo reconoce; de ahí que sea una figura relacionada estrechamente con la *hybris*, puesto que no solo se ve envuelto en la desmesura, sino que además lo expresa abiertamente, casi con el mismo orgullo característicamente humano que habrán de ostentar aquellos que poseen el síndrome de *Hybris*.

Para poder adentrarnos más profundamente en el pensamiento de Prometeo es importante acercarnos a la tercera interpretación que se plasma en la tragedia de *Prometeo Encadenado*; y es que aquí el panorama, al no ser nada alentador, da pie a la reflexión acerca de lo que ya se ha realizado, y con ello, a la aceptación de la *moira* como destino inevitable.

Aquí Prometeo es representado ya como redentor de la humanidad y está preparado para recibir su castigo: le han dado la condena eterna de ser encadenado en un peñasco por

Hefesto (el vigilante del fuego) bajo las órdenes de un encolerizado y, hasta cierto punto, temeroso Zeus.⁹ Prometeo no solo es el ladrón y dador del fuego, es un titán que se ve arrepentido de haber defendido a Zeus entre todos los dioses, y por lo tanto guarda entre sus sentencias proféticas la caída del dios al que considera tiránico; así, narra cómo en cientos de años a futuro, Zeus se casará con una mujer con la cual tendrá un hijo que será más fuerte, incluso, que él mismo y perderá su posición de poder, mientras que, a su vez, Prometeo podrá ser liberado. Y es que únicamente una mano proveniente de la misma dinastía que lo ha encadenado será la que finalmente lo podrá liberar.

El amor que Prometeo profesa por la raza humana es más fuerte que su fidelidad al dios al que en su momento ayudó a convertirse en un poder superior; Prometeo quiere evitar que los mortales sean eliminados por Zeus como había sucedido anteriormente, por lo tanto, los dotó de enseñanzas y habilidades que no debían desarrollar:

(...) faltos de medicinas morían, hasta que les enseñé las mezclas de remedios (...) Clasifiqué muchos procedimientos de adivinación y fui el primero en distinguir lo que de los sueños ha de suceder en la vigilia, y les di a conocer los sonidos de oscuro presagio y los encuentros del camino. Determiné exactamente el vuelo de las aves rapaces, los que son naturalmente favorables y los siniestros, los hábitos de cada especie (...), la lisura de las entrañas y qué color necesitan para agradar a los dioses (...), revelé los signos de la llama que antes eran oscuros (...) Y los recursos escondidos a los hombres debajo de la tierra, bronce, hierro, plata, oro (...) Todas las artes para los mortales proceden de Prometeo.¹⁰

Si bien queda claro que Prometeo no es un mortal, es importante ver expresadas en él algunas características propias de la humanidad; así es que partiendo del análisis de estas tres versiones del mito podemos llegar a plantear la existencia de dos tendencias que comparte con el ser humano: una primera es que puede verse tentado a buscar cierta grandeza, esto es, que existe la posibilidad de tener una inclinación a procurar sobresalir entre los semejantes, independientemente de los méritos a los que se haga referencia. En este trabajo nos ocupará particularmente la idea de considerarse a sí mismo como alguien más inteligente, más sabio,

⁹ En el desarrollo del drama, se expresa que Prometeo es conocedor del fatídico destino que podría tener Zeus a partir de la creación de una descendencia que no solamente acabaría por destronarlo, sino que, a su vez, liberaría para siempre a Prometeo.

¹⁰ Esquilo, *Prometeo encadenado*, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, Ciudad de México, 2006, p. 15-16.

y con mayor conocimiento en comparación a los demás, así como también las emociones o sentimientos que ello involucra.

Una segunda tendencia (que bien podría ser desprendida de la anterior) marca que, para conseguir esa posición de superioridad, convertida en un privilegio y admirada por otros, al individuo no necesariamente le incomodará tener que romper, ignorar o retar algunas normas preestablecidas dentro de su círculo más cercano, e incluso, de su sociedad. Por lo tanto, cuando hablamos de alguien que cae en la desmesura, no nos referimos únicamente a la idea de destrozar sus límites, sino incluso de desechar cualquier intento de mediación. Desde la perspectiva aristotélica, diríamos que se trataría de alguien que nunca consigue (o no le interesa) llegar al “justo medio” perfecto.

En la sociedad griega cualquier tipo de desobediencia tenía que ser evitada y combatida porque dañaba la dinámica de la ciudad, y con ello, la vida de todos los que formaban parte de ella. Se explicaba así, a partir de mitos como el de Prometeo, la importancia que tenían el respeto y la auto regulación para el buen funcionamiento de dicha sociedad. En la historia del titán se plasma no solo la urgencia por salvaguardar los límites y las normas, también se hace referencia al peso que tiene el destino, del cual nadie puede escapar totalmente. La *hybris* podría así ser entendida como un vicio que surgiría en el corazón de ciertos hombres, pero que conseguía ser perfectamente controlable y necesariamente combatible para el mantenimiento del bien común.

Adelantándonos un poco, en relación al tema, el estoico Epicteto, por ejemplo, aleccionaba en su *Manual para la vida feliz*, sobre lo indispensable que era que el individuo consiguiera tener una adecuada, e incluso sana, desconfianza de sí mismo, cuestionándose continuamente sus actos, su toma de decisiones, sus conocimientos y sus posibilidades, en un sostenido esfuerzo por reconocerse y comprenderse como un ser con límites que se encuentra en constante construcción a través del contacto con su mundo, con los otros; intentando conceptualizar al individuo como un ser incompleto intelectualmente, que es consciente de ello y que debe asumirse como tal para poder acrecentar su sabiduría.

De acuerdo con esta concepción, existe en el ser humano la permanente posibilidad de superarse a sí mismo, de ir evolucionando en un continuo renacer que le permitiera avanzar en esta construcción y reconstrucción que tendrían lugar durante toda su vida, particularmente en el ámbito del conocimiento, que es el tema que nos ocupa. La *hybris*

representa lo opuesto, la creencia en una superioridad ilimitada respecto de los otros, la arrogancia de considerar que se sabe todo, que ya nada debe ni puede ser aprendido, y principalmente, que las opiniones personales son incuestionables y deben defenderse a toda costa.

Expresiones de desmesura y castigo en los mitos griegos

Además de la historia de Prometeo, dentro de la mitología griega podemos encontrar otros variados personajes que, de una u otra forma, cuestionaron y retaron sus propios límites, y, debido a que recibieron su respectivo castigo, en sus historias podemos intentar encontrar ciertas características humanas que reflejan esta constante búsqueda de superioridad intelectual que florece en algunas personas dominando sus acciones y emociones. El ahondamiento en estas narraciones nos proporcionará la oportunidad de irnos acercando al tema, a través de su análisis y comprensión, hasta llegar a conseguir ver, como en un espejo, la expresión de toda una humanidad.

Es importante especificar que, para este trabajo, me he basado en el texto de Robert Graves titulado *Los mitos griegos* y publicado por la editorial Gredos; el motivo de esta decisión se debe a que el autor hace un comparativo entre varias versiones de los mitos, lo cual permite captar la complejidad de estas narraciones desde distintos puntos de vista.

a) Belerofonte

Hijo de Poseidón, pasó de cometer asesinato (que en algunas versiones incluye el de su propio hermano) a convertirse en un héroe reconocido después de haber enfrentado valerosamente, y eliminado: a los solimos, a las amazonas, a los jantios, y a la temible Quimera, la cual *escupía un fuego invencible, era terrible, enorme, de pies veloces y poderosa. Tenía tres cabezas: una era la de un león de ojos fieros, otra la de una cabra, otra la de una serpiente, un poderoso dragón.*¹¹

Estas exitosas luchas militares, en un inicio menospreciadas por el mismo rey Yóbates, le abrieron el camino a Belerofonte para sobresalir, oportunamente, entre los demás. ¿Cuál fue entonces el error del héroe? Resulta que el mortal guerrero rápidamente se vio

¹¹ Hesíodo, *Teogonía*, Losada, Buenos Aires, 2006.

tentado por un orgullo desmedido que lo llevó incluso a emprender *suntuosamente un vuelo al Olimpo, como si fuera inmortal*.¹²

Rumbo al desenlace de la historia, al igual que en muchos otros mitos, Zeus hace acto de presencia para imponerle un castigo al valiente guerrero, uno que consiga colocarlo de nuevo dentro de los incuestionables límites de su mortalidad, que le haga “tocar suelo” y lo vuelva consciente de su posición. Cuando Belerofonte va volando sobre el lomo de su apreciado caballo alado, Pegaso, el dios mayor le ordena a un tábano picar bajo la cola al equino, lo cual ocasiona que el animal se des controle y su jinete caiga desde las alturas:

*Pegaso completó su vuelo al Olimpo, donde Zeus lo utiliza ahora como bestia de carga para sus rayos; y Belerofonte, que había caído en un seto de espinos, quedó vagando por la tierra, cojo, ciego, solo y maldito, evitando siempre los caminos de los hombres, hasta que la muerte se lo llevó.*¹³

La sanción impuesta por Zeus no es meramente vengativa, sino que pareciera ir encaminada a procurar dotar de orden la vida de Belerofonte, vida que se había encauzado por un rumbo que no le correspondía tomar, y que, como se señaló anteriormente, en el mundo griego sólo podía ocasionar desgracias. Y es que el guerrero, a partir de sus numerosas victorias, se había colocado a sí mismo en un pedestal como consecuencia de un ego desmedido.

b) Narciso

Poseedor de una gran belleza que lo acompañaría durante toda su vida e inalcanzablemente deseado por todos los que lo llegaban a conocer, el joven Narciso cargaba sobre su espalda una condenatoria sentencia expresada por Tiresias, el vidente: *Narciso podrá vivir muchos años a condición de que nunca se conozca a sí mismo*.¹⁴ Es inquietantemente seductora esta frase, ya que nos invita a pensarla desde la problemática que aquí nos ocupa, y que se enfoca en lo riesgosa que puede ser la vanidad intelectual y psicoemocional distendida entre ciertas personas, pudiendo incluso ocasionar un rompimiento con los semejantes, y por ende, con

¹² Robert Graves, *Los mitos griegos*, Gredos, Madrid, 2019, p. 343.

¹³ *Idem*.

¹⁴ *Ibidem*, p. 386.

las posibilidades de incrementar la sabiduría a partir de la recepción de otros puntos de vista, ideas, y opiniones.

A Narciso su belleza le significó una vida solitaria, a pesar de estar siempre cercano a hombres y mujeres que lo rodeaban con intereses amorosos y a los cuales rechazó, dejándolos con el corazón roto. Habiendo ignorado incluso a la ninfa Eco, finalmente Narciso pierde su humanidad al dejarse envolver por el manto del egocentrismo, y termina convirtiéndose en una flor después de haberse enamorado de sí mismo al verse reflejado en el agua. Con ello se cumple la profecía de Tiresias: Narciso murió en el momento en el que se conoció.

La imagen e historia de Narciso tuvo gran influencia durante el Imperio Romano, el Renacimiento y hoy en día es usado para definir y explicar, dentro del Psicoanálisis, una condición mostrada por sujetos que tienen una admiración excesiva por sí mismos.

c) Midas

Amante de las cosas placenteras, al hijo de la diosa Ida se le profetizó que sería poseedor de grandes riquezas, esto a partir de que se *vio una procesión de hormigas que llevaba granos de trigo trepando hasta su cuna y los colocaban entre sus labios mientras dormía.*¹⁵ Se vio atraído por las anécdotas que le contó Sileno, el sátiro, sobre tierras muy lejanas, ricas en oro, en donde la gente vivía mucho y gozaba de un buen sistema legal.

Después de cinco días y cinco noches de historias sobre riquezas, arroyos y frutas que rejuvenecen a la gente, Sileno fue llevado de vuelta al hogar de Dioniso. Éste, ya tranquilo al haber recibido de vuelta a su sátiro, quiso recompensar a Midas. El rey, ambicioso y exaltado por las anécdotas, pidió poseer el don de convertir en oro todo aquello que tocara.

*Pero no solo las flores, las piedras y los muebles de su palacio se convirtieron en oro, sino que cuando se sentó a comer, también se transformó en metal la comida y el agua que bebía. Midas pronto suplicó ser liberado de su deseo porque estaba muriendo de hambre y de sed.*¹⁶

¹⁵ *Ibidem*, p. 418.

¹⁶ *Ibidem*, p. 419.

El rey Midas tuvo una segunda oportunidad, fue perdonado por Dioniso, quien le otorgó la opción de ir a lavarse en la fuente de la cual nace el río Pactólo, y con ello, el don/castigo sería eliminado. Su ambición e inclinación a la desmesura pudieron llevarlo a la muerte, pero recibió la piedad del dios.

d) Níobe

En este momento es importante apuntalar que, dentro de la fascinante narrativa griega, la *hybris* no es algo exclusivo de los varones, también las mujeres podían verse tentadas a caer. Al respecto vamos a destacar la seductora historia de Níobe, reina de Tebas, quien es representada como una fertilísima madre *desmesuradamente orgullosa*¹⁷ de la cantidad de hijos que tenía, al grado de infravalorar a aquellas mujeres que no habían tenido tanta prole como ella. De ahí que su arrogancia, al parecer heredada de su padre Tántalo, la orilló a exigirle a su pueblo que se le rindiera culto a ella en lugar de a la diosa Leto, porque ésta solo había tenido dos hijos y para ella era inconcebible que se le siguiera adorando.

Sus acciones tuvieron trágicas consecuencias, tanto para ella como para sus hijos, ya que éstos fueron asesinados por órdenes precisamente de Leto, quien envió a sus vástagos a asesinar a la descendencia de la retadora Niobe. Ésta, la madre orgullosa, se tragó sus palabras y *durante nueve días y nueve noches lloró a sus muertos, sin encontrar a nadie para enterrarlos, pues Zeus, para defender a Leto, había convertido en piedra a todos los tebanos*.¹⁸ La condena impuesta, derivada de una presunción de superioridad frente a la diosa, nuevamente deja entrever la necesidad, en el mundo griego, de reconocer los límites propios y mantenerse dentro de ellos, so pena de acabar convirtiéndose *en una piedra* cuya sola existencia nos remite a algo completamente carente de vida.

De ahí que la *hybris* también sea comprendida como un orden, como una concordancia con la *moira*, con el destino; un precepto que, de ser alterado, solo podía desencadenar una serie de eventos dañinos que acabarían, de una u otra forma, con la vida de aquellos que, en una demostración excesiva de orgullo y arrogancia, la habían retado.

¹⁷ *Ibidem*, p. 349.

¹⁸ *Ibidem*, p. 351.

e) Tántalo

Padre de Níobe y supuesto amigo de Zeus, traicionó al dios *revelando los secretos y robando los manjares divinos para compartirlos con sus amigos mortales*.¹⁹ Pero el gran arrebató que arrojaría a Tántalo al abismo de la *hybris* no fue precisamente ese, sino que, derivado de sus convivios con los dioses, y tal vez creyéndose uno de ellos, habiéndolos invitado a comer a su casa se percató de que el alimento ya escaseaba, y procedió a solucionar el gastronómico inconveniente a costa de la carne de su hijo Pélope, quien fue descuartizado. Y así, Pélope terminó sus días en el guisado que se repartió entre los dioses invitados.

A Tántalo no le había parecido ésta una mala idea porque sabía que en Arcadia había sucedido un evento similar. Resulta que Zeus había ido a visitar aquellas tierras bajo la sospecha de que los hijos del rey Licaón, a diferencia de su honroso padre, se comportaban de forma cruel y abusiva con su pueblo. Pero para poder llevar a cabo una investigación de primera mano, el dios se disfrazó de mendigo, y así, vagando por las calles, fue a dar a palacio. Los jóvenes arcadios tuvieron a bien invitarlo y alimentarlo con *una sopa de menudos en la que habían mezclado las vísceras de su hermano Níctimo con otras de ovejas y cabras*,²⁰ ocasionando que Zeus se despojara de su disfraz y, furioso, los transformara a todos en lobos antes de regresarle la vida al joven.

Por su impulsivo deseo de pertenecer al grupo divino a toda costa, incluso, de la vida de su propia descendencia, su reino terminó en la ruina y a él se le condenó al tormento eterno de jamás lograr saciar ni su hambre ni su sed:

*Ahora cuelga, consumido perennemente por la sed y el hambre, de la rama de un árbol frutal que se inclina sobre un lago pantanoso. Sus olas le llegan hasta la cintura, y a veces a la barbilla, pero cuando se inclina para beber retroceden y no dejan más huella que el negro cieno a sus pies (...) El árbol está cargado de peras, lustrosas manzanas, higos dulces, olivas y granadas maduras que le rozan los hombros, pero cada vez que tiende la mano para tomar uno de estos succulentos frutos, una ráfaga de viento los pone fuera de su alcance.*²¹

¹⁹ *Ibidem*, p. 515.

²⁰ *Ibidem*, p. 187.

²¹ *Ibidem*, p. 516.

Quizá Tántalo no conocía del todo bien la historia de los acontecimientos que vivieron los licaónidas, porque de haberlo sabido, no habría cocinado a su hijo en este impulso desmedido por sentirse parte del Olimpo. Y es que la cólera de Zeus no se frenó ahí, sino que al regresar a sus aposentos provocó un diluvio que tenía toda la intención de terminar con la humanidad, y seguramente lo habría conseguido de no haber sido por la aparición del arca construida por Deucalión, hijo del mismísimo titán que tiempo después sería encadenado, acusado de traición a Zeus.

El atrevimiento de Prometeo, el ego desmedido de Belerofonte, el excesivo amor propio de Narciso, la inconformidad y ambición de Midas, la presunción de superioridad de Níobe, y el deseo de una posición poderosa de Tántalo, son algunos de los rasgos psicológicos que se han podido detectar en los individuos que presentan el llamado síndrome de *Hybris*, esa tendencia radical a creer que se sabe más que los demás, provocando, a la vez, que las ideas propias sean inamovibles, ocasionando un rompimiento intelectual y emocional con el mundo.

La *némesis* de la *Hybris* en el pensamiento griego

Dentro del marco del pensamiento filosófico en Grecia la permanente apertura al conocimiento fue un argumento que ocupó la mente y vida de diversos hombres de manera intensa. Por lo tanto, son numerosos los mensajes de esta cosmovisión que hasta nuestros días han perdurado y que expresan la importancia de vivirse siempre en una posición de incesante apertura, bajo la concepción de que el ser humano es un individuo que se encuentra en constante movimiento, con la posibilidad de estar construyéndose y constituyéndose en todo momento y durante toda su existencia, particularmente por medio del contacto con sus semejantes y su entorno.

Tomando como punto de partida esta propuesta heredada del pensamiento griego, será importante profundizar en reflexiones ofrecidas por Sócrates y Aristóteles, en quienes se puede encontrar, de una u otra manera, señalamientos que apuntan a la facultad del ser humano de forjarse a sí mismo tejiendo una fusión entre intelección y emociones, formando así su carácter a partir de una indispensable apertura al mundo mediante un intercambio constante con todo aquello que lo rodea, incluyendo a sus semejantes.

De ahí se explica que podamos encontrarnos con un Sócrates que, por medio de los escritos que sobre sus enseñanzas redactaron discípulos como Platón y Jenofonte, se nos muestra como un cuestionador que tenazmente está rompiendo de forma radical con los conceptos de arrogancia y desmesura abarcados dentro de lo que se ha entendido por *Hybris*. Es así como, a través de múltiples y variados diálogos en los que participa, Sócrates seduce a su interlocutor y lo conduce a dudar y reflexionar sobre sus propias ideas, creencias y opiniones, fraguando así el término que hoy reconocemos como *mayéutica* y cuyo método, tal como este nombre lo indica, consiste en guiar al otro por el camino que lo lleve a dar “a luz” a un nuevo conocimiento que ha de surgir de la duda.

Con numerosas preguntas sirviéndole de apoyo, Sócrates consigue transportar a los diferentes personajes a iniciar un recorrido por un escabroso camino de auto-cuestionamiento y cavilación con el propósito de, al final del intercambio, inspirar en ellos una nueva forma de concebir su discernimiento. Queda asentado que la intención no es derrotarlos o acorralarlos con explicaciones que los lleven a retractarse de sus ideas u opiniones, sino despertar en ellos una pasión por el saber proyectada a través de una vida de constante duda y reflexión. Se trata de sembrar en sus corazones el amor por el conocimiento, una semilla que deberá ser cuidada con la intención de proveer a la sociedad de seres humanos más sabios y bondadosos, pero a la vez, capaces de reconocerse ignorantes y en proceso de construcción.

Y es que de pronto pareciera que, como especie, existiera una tendencia a anhelar y buscar algo parecido a la magnificencia, o por lo menos, al deseo de reconocimiento por parte de los semejantes (esos mismos a los que, curiosamente en otras ocasiones, se tachará de poco valiosos); desprendiéndose de ahí la creencia de que reconocer y aceptar la propia ignorancia, más allá del asunto del que se trate, es algo humillante o vergonzoso; por lo tanto, se recurre a intentar reflejar ante los demás una exagerada autoconfianza y seguridad en sí mismo y en sus ideas, cayendo de esta forma en una posición desmesurada, y con la que el individuo podrá llegar a forjarse una identidad basada en patrones de conducta que reflejen una creciente, desequilibrada y poco prudente confianza en el juicio personal; actitudes que, incluso sin que la persona lo perciba, lo estarán aislando de aquella opción de aprehender un mundo que se manifieste a través del desenvolvimiento con sus semejantes.

El cuestionamiento permanente y la técnica socrática

La propuesta de la mayéutica es incitar a todo aquél que participa de ella a dudar de aquello en lo que cree y que con tanta seguridad se atreve a expresar, con el propósito de llevarlo a recapacitar sobre prácticamente cualquier tema, profundizando así en sus afianzados argumentos, y consiguiendo estimular la mente en un ejercicio permanente de auto-cuestionamiento, con la clara intención de señalar que en realidad es posible que nunca se llegue a saber todo, incluso cuando se crea que ya se hace. Planteamiento rotundamente diferente del representado por la *Hybris*, en el cual el sujeto se coloca a sí mismo en una posición de poseedor de una razón absoluta que, al mismo tiempo, debe rechazar o menospreciar las opiniones que provengan de otros ajenos a él o a un círculo de individuos a los cuales haya dotado previamente de estima.

Este continuo titubear de todo lo que alguna vez se dio por sentado, es una de las mayores propuestas socráticas porque impacta de lleno en el individuo y llega a manifestarse como expresión de verdadera sabiduría, particularmente en contraste con aquellos que, por el contrario, se mantienen firmes en sus creencias sin atreverse en ningún momento a replanteárselas, ya sea por miedo a aparentar fragilidad emocional e intelectual que según su pensar los haga verse débiles e inferiores a los otros, o bien por un simple desinterés en la apertura a lo externo. Estas inclinaciones se han encontrado en los individuos que manifiestan el síndrome de *Hybris*, y quienes en la gran mayoría de las ocasiones se rehúsan a aceptar que tal vez no son poseedores de un conocimiento y de una verdad completa y rotunda; estos individuos consideran fervientemente que sus visiones y opiniones son las únicas válidas, reales y correctas; no admiten otra posibilidad ajena a la propuesta por ellos mismos a menos que se trate de una idea que afiance la suya.

Es durante su fracasada defensa relatada en el diálogo platónico de la *Apología* en donde más profundamente Sócrates se refiere a esta vida de inagotable cuestionamiento como verdadera señal de sabiduría; y es que según se cuenta, Querefonte llegó hasta el oráculo de Delfos para preguntar sobre la supuesta sabiduría de Sócrates; la pitonisa, expresándose en algo que más se asemeja a un acertijo que a una respuesta clara, señala, para sorpresa del mismo filósofo que después habrá de escuchar el resultado, que no hay nadie que sea más sabio que él.

De esta inquietante afirmación se desprende una profunda cavilación para llegar a comprender el verdadero sentido de dichas palabras, y con ello, explicarse cómo es que

alguien que ni siquiera se considera a sí mismo un sabio, según el oráculo, lo es de manera excelente. El filósofo no puede evitar vivir la práctica de su propia doctrina sobre la incansable e indispensable reflexión, y mostrándose inseguro de aceptar de lleno la expresión escuchada, se pregunta constantemente las bases que ella pudiera tener. Así Sócrates continúa contando a su audiencia cómo, orillado por esa inquietud, inició una búsqueda que lo pudiera llevar ante alguien que, a diferencia de él, sí se reconociera como sabio:

Ahora bien, al examinar a éste -pues no necesito citarlo con su nombre, era un político aquel con el que estuve indagando y dialogando- experimenté lo siguiente, atenienses: me pareció que otras muchas personas creían que ese hombre era sabio y, especialmente, lo creía él mismo, pero que no lo era. A continuación intentaba yo demostrarle que él creía ser sabio, pero que no lo era. A consecuencia de ello, me gané la enemistad de él y de muchos de los presentes. Al retirarme de allí razonaba a solas que yo era más sabio que aquel hombre. Es probable que ni uno ni otro sepamos nada que tenga valor, pero este hombre cree saber algo y no lo sabe, en cambio yo, así como, en efecto, no sé, tampoco creo saber.²²

Esta enseñanza de Sócrates despliega la idea de la existencia de todo individuo como ente en formación, ya que reconoce una sabiduría que es propia del hombre, y que no es otra que la capacidad de mantenerse en una constante apertura al conocimiento, por eso dictamina que el más sabio es quien, sin demostrar miedos ni titubeos, reconoce su propia ignorancia; porque sólo actuando de esa manera se puede conseguir una verdadera disposición no solo a cuestionarse a sí mismo, sino también a la recepción de nueva información.

Mientras el ser humano se entrega de lleno al aprendizaje, se encuentra a sí mismo dudando de lo ya antes asimilado, desacostumbrando a sus ojos a la oscuridad y atreviéndose a vislumbrar otras flamas de sabiduría que, tal vez, no sabía ni siquiera que existían. Siendo que se parte de la convicción de que todo lo que está en el mundo está ahí para ser aprehendido por el sujeto, se convierte en una actividad para la cual no todos parecen estar preparados, o por lo menos, no mientras exista un rechazo a aceptar que todo aquello que se cree saber, pueda y deba ser permanentemente analizado sin lo cual no habrá crecimiento personal por medio del contacto con los otros y sus interpretaciones. De ahí que Sócrates concluya aseverando que en realidad *una vida sin examen no tiene objeto vivirla*;²³ dictamen

²² Platón, *Apología*, Gredos, Madrid, 1985, 21c-d.

²³ *Ibidem*, 38a.

que nos invita a preguntarnos si hoy en día, en un siglo XXI tan presuntuoso de extensas redes de comunicación, y con una exagerada rapidez en la difusión de toda clase de información, seguimos dejándonos llevar por la elección de negarnos al acercamiento de otros puntos de vista que incluso nos puedan despertar el placer de debatir con nosotros mismos.

De tal suerte que, para esta reflexión sobre la *Hybris* y el síndrome que lleva su nombre, además del factor intelectual se habrá de considerar también la influencia de las emociones en la personalidad de aquel sujeto que se ve tentado por la desmesura, sobre la base del análisis que sobre el poder de lo emocional en la vida humana han hecho filósofos actuales, como Victoria Camps en *El gobierno de las emociones*, quien a su vez se ha respaldado en el mismo Aristóteles para fortalecer la tesis acerca del involucramiento de las emociones en la construcción del carácter del individuo. Durante su defensa por la urgencia de incentivar una vida que sea considerada virtuosa y prudente tanto en lo intelectual como en lo emocional, Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, texto que ha influido esta reflexión, desglosa dos características humanas que buscan reflejar lo inverso a este camino de adecuado control, es decir, definen una existencia que es controlada por el vicio; en ellos se puede vislumbrar la relación con la desmesura y la *Hybris* plasmada en los personajes de los relatos mitológicos que anteriormente se analizaron: el licencioso/desenfrenado y el incontinente.

La virtud aristotélica como herramienta para contrarrestar la *Hybris*

En las diversas traducciones de la *Ética a Nicómaco* que hasta nuestros días han llegado, la terminología que se utiliza sufre ciertos cambios, de tal suerte que, por ejemplo, en la versión de Gredos, se habla del “licencioso y el incontinente”, en la edición de Antonio Gómez Robledo los términos usados son “el desenfrenado y el incontinente”; por otro lado, en versiones difundidas en la red²⁴ se puede encontrar también la referencia al “intemperante”, que en muchas ocasiones es usado a la par de “incontinente” al utilizarse para exponer al sujeto que, en cierto momento, llega a mostrarse arrepentido de sus arrebatos. Debido a la reflexión que busca expresarse en este trabajo se ha optado por tomar un poco de

²⁴ Un ejemplo es la traducción de Patricio de Azcárate, que se puede encontrar en la biblioteca digital *Filosofía en español*, “Aristóteles: Moral a Nicómaco, libro séptimo, capítulo II. Explicación de la intemperancia”, <https://www.filosofia.org/cla/ari/azc01177.htm> Consultado el 14/II/2022.

ambas versiones principales, de ahí que se utilicen los términos “licencioso/desenfrenado” para tener una mayor claridad de lo propuesto, aunque la base será la versión de Gredos.

Para poder ahondar mejor, hay que comenzar desde los conceptos de virtud y vicio, desarrollar cómo han de determinar éstos a la razón humana, y cuáles pudieran ser las consecuencias de dejarse, consciente o inconscientemente, guiar por ellos; de ahí que sea necesario establecer que toda la ética aristotélica se desarrolla en torno a las acciones que son propiamente humanas en cuanto a propósitos e intenciones, y que persiguen el bien, a través del cual se considera que se llegará a la felicidad, que sería la verdadera finalidad una vez que se vuelve reflejo de la plenitud del individuo, y, por ende, de sus virtudes. Se requiere de la conformación de un criterio personal que ayude al individuo a aprender a discernir lo que será la virtud entre los vicios, de tal suerte que esto se vuelva parte de él ayudándolo en todo momento a actuar de manera correcta.

Para Aristóteles la exigencia de una vida inspirada y regulada por el dominio de la prudencia en todos los aspectos era tema de orden imperativo, ya que solo así se podría alcanzar un desenvolvimiento verdaderamente virtuoso que le asegurara al individuo una existencia plena, sana, satisfactoria y feliz. Contraria a ésta estaría una vida inclinada hacia el mal del vicio, y que forzosamente estaría yendo en un sentido opuesto a la razón, dañándola, y, por consiguiente, acabaría por alejar al ser humano del buen camino que debía tomar. Se determina entonces la existencia de diversos tipos de vicios que deberían ser evitables, algunos por exceso, y otros por falta, pero todos igual de perjudiciales. Así, el criterio deseable sería la opción que se encontrara en medio de ambos extremos, esa reflejaría la prudencia.

Hay que recuperar un par de características precisas que ayudarán a comprender una perspectiva inicial de todo aquello que hemos llamado virtud. La primera consiste en que no necesariamente es de orden natural, esto es que no hay individuo que haya nacido con un conjunto de virtudes en la sangre. La segunda, completando a la anterior, apunta que para poder adquirir esas determinadas virtudes hará falta practicarlas, y así, a partir de la repetición constante, llegarán a conformar al individuo dirigiendo su existencia. La virtud es entendida como una potencia latente en todos los seres humanos, pero con la necesidad de ser actualizada en ellos a través de la *praxis*, la cual no consistirá en solo repetir acciones anteriormente aprendidas, sino hacerlas porque reflexiva y conscientemente se desea,

llegando entonces a convertirse en una *héxis* o hábito permanente en el modo de actuar. *Además, un hombre es prudente no sólo por saber sino por ser capaz de obrar, y el incontinente no es capaz de obrar.*²⁵

La cosmovisión aristotélica promueve un ideal de ser humano que alcanza la felicidad porque es bueno, primero con él mismo, y por añadidura, con los otros, ya que guía su razón virtuosamente; y con ello no está en búsqueda de conseguir premios, alabanzas o favores, sino que su posición moral, genuinamente, no le permite concebir otra manera de comportarse. En el extremo opuesto se encontrará aquel individuo que constantemente se deje arrastrar por el vicio en cualquiera de sus dos extremos, sin lograr llegar al punto medio prudente.

Dentro de estos diversos vicios sobresalen los dos que anteriormente se señalaron, el del licencioso/desenfrenado y el del incontinente los cuales tienen relación estrecha con la desmesura y no sólo desde el punto de vista racional, sino también desde el de las emociones que conducen a la arrogancia. No hay que olvidar que la *Hybris* griega es un concepto que engloba varias aristas de lo humano; por una parte, representa la falta de límites y control, por otra, es la consecuencia de esa desproporción que, aunada a la carencia de una sensata prudencia, arroja como resultado a un ser humano soberbio y encerrado en sí mismo.

El primero de estos vicios es el del licencioso/desenfrenado, y es descrito como el actuar fuera de la recta razón pero sin llegar a perderla, siendo que permanece la conciencia de ello y no se muestra arrepentimiento alguno; por el contrario, se interioriza de tal forma que se vuelve parte del individuo. Se acusa al licencioso/desenfrenado de ser malo y perverso a sabiendas, y de haber tomado una elección con cierto nivel de reflexión en la búsqueda de placeres que lo habrán de arrastrar al goce exacerbado.

El licencioso/desenfrenado siempre se muestra seguro de sus decisiones y actos, casi como lo haría el hombre prudente que ha de obrar de manera virtuosa; pero se deja envolver por su arrogancia y disfruta de ella al sentirse superior a sus semejantes, de ahí que se pueda considerar a la sobriedad como lo único que verdaderamente podría oponerse a este mal que trastoca, en cierto sentido, la humanidad, entendiéndose esto a partir de la fractura en sus dinámicas de relación e intercambio con los otros.

²⁵ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 1985, 1152a-10, p. 311.

(...) la virtud, ya sea natural, ya adquirida por el hábito, la que hace pensar bien sobre el principio. Un hombre así es moderado y su contrario licencioso. Pero hay quien, a causa de una pasión, pierde el control de sí mismo y obra contra la recta razón; a éste lo domina la pasión cuando actúa no de acuerdo con la recta razón, pero la pasión no lo domina hasta tal punto de estar convencido de que debe perseguir tales placeres sin freno; éste es el incontinente, que es mejor que el licencioso y no es malo sin más, puesto que en él se salva lo mejor, que es el principio.²⁶

Aunque se podrían describir diferentes actitudes y acciones características del licencioso/desenfrenado en distintos ámbitos de su vida y a lo largo de ésta, lo que nos ocupa aquí es lo referente a su posición ante lo que los otros le pueden aportar y a cómo su extrema soberbia y presunción lo llevan a considerar estar por encima de los demás. Bajo esta lógica, y con base en la ética aristotélica, este individuo no solamente puede llegar a perjudicar a sus semejantes, sino que, con eso, al caer en una existencia regulada por el vicio, se estará alejando él mismo de la prudencia que lo podría llevar a alcanzar el bien y la felicidad.

Por otro lado, el incontinente, al ser entendido como aquél que carece de templanza, cae en una tenaz desmesura, en un arrebató en el cual no hay ni siquiera dominio de sí mismo, y que muchas veces, conlleva la irracionalidad, ya sea por olvido, ya sea por desprecio. El incontinente, a diferencia del licencioso/desenfrenado, no es considerado totalmente perverso, ya que se cree en la posibilidad de que esos arrebatos lleguen a ser corregidos, principalmente por tratarse de algo que sucede fuera de la razón, sin tener un verdadero control. No hay moderación en el incontinente, se vuelve sordo ante la voz de la razón que se pierde dentro de él, no hay autocontrol que lo ayude a regular sus acciones y actitudes, sus impulsos lo hacen alejarse del mundo constituido por los otros, rompiendo completamente con la prudencia.

Se podría preguntar cómo un hombre que tiene recto juicio puede ser incontinente. Algunos dicen que ello es imposible, si se tiene conocimiento: pues, como Sócrates pensaba, sería absurdo que, existiendo el conocimiento, otra cosa lo dominara y arrastrara como a un esclavo.²⁷

²⁶ *Ibidem*, 1151a 15-20, pp. 308-309.

²⁷ *Ibidem*, 1145b 25, p. 291.

Si bien se trata de factores distintos, se puede identificar en ambos vicios ciertos caracteres que tienden a encerrar al ser humano en una burbuja que le impide acceder a nuevas formas de relacionarse con los demás, tanto en lo intelectual como en lo emocional, al negarse a tomar en consideración opiniones diferentes a las suya, a atreverse a cuestionar antiguos argumentos ya enraizados en él, a retar sus viejas creencias, en resumen, le impide abrirse a la oportunidad de redescubrir y vislumbrar con otros ojos un entorno respaldado por el benéfico y permanente intercambio con los otros.

*(...) el incontinente es de tal índole que no persigue por convicción los placeres corporales excesivos y contrarios a la recta razón, mientras que el licencioso está convencido que debe perseguirlos porque tal es su constitución, el primero es fácil al arrepentimiento, y el segundo, no (...).*²⁸

Es sumamente complicado y atrevido determinar cuándo el ser humano debe mantenerse firme en sus opiniones y cuándo debe decidirse a reflexionar sobre ellas para debatir consigo mismo; pero esta posibilidad de desarrollar la capacidad de auto-cuestionamiento es una urgente necesidad si se busca encontrar un punto de sano, y verdaderamente humano, equilibrio, particularmente ante el bombardeo de información que en este siglo vivimos y la rapidez con la que ésta tiende a cambiar.

Ya no es precisamente una sorpresa el estar de manera continua recibiendo infinidad de datos que en algunos casos hasta se contraponen unos con otros a una velocidad sorprendente, lo que puede ocasionar que el individuo se sienta orillado a elegir, incluso sin darse total cuenta y movido por la pura necesidad de existir, entre ciertos escenarios que pueden resultar igualmente inquietantes: a) se arroja al vacío de la duda perpetua, y por ende, cae en la negación de todo; b) se fija inamovible en la arrogancia de sus opiniones y no admite el ingreso a su ser de interpretaciones diversas; c) se aísla y prefiere saber menos, bendiciendo la tranquilidad de la ignorancia elegida..., ¿es entonces posible lograr un punto medio prudente entre tantas probables desdichas? Que funjan de momento como guía estas palabras expresadas por Aristóteles:

²⁸ *Ibidem*, 1151a 10, p. 308.

*Además, si la continencia hace perseverante al hombre en toda opinión, puede ser mala, por ejemplo, si se atiene a la falsa; y si la incontinencia es la causante de que el hombre abandone toda opinión, habrá una incontinencia buena (...).*²⁹

Custodiar el equilibrio

Hermana de la diosa de la fortuna, Tique, Némesis, era quien debía actuar como dadora de una justicia retributiva castigando a quienes se jactaban *de sus abundantes riquezas*,³⁰ y encierra en ella la necesidad de otorgarle al individuo el lugar que en el cosmos le corresponde; es la que habrá de identificar la desmesura y la arrogancia, ejecutando las sanciones que enmendarán dichos males, y regresará al individuo a una posición más equilibrada acorde a su existencia. No era movida a actuar con base en la simplista idea que se tiene del castigo como un arrebato de ira, sino en la creencia de un complejo orden cósmico que debía obedecerse o, en caso de ser necesario, reafirmarse, siempre en búsqueda de servir de protección para la sociedad.

La lucha por mantener una sociedad protegida y ordenada dentro de la cual los individuos se desarrollaran armónicamente, fue una ocupación constante en el mundo griego. Los mitos fungieron como métodos de enseñanza que alentaban a los griegos a adecuar sus acciones a lo que se esperaba y necesitaba de ellos con la finalidad de obtener un bien común. La diosa Némesis era entendida así como un equilibrio en el mundo, más allá de lo bueno y lo malo, ella velaba por lo que debía ser, y con base en eso, elegía los castigos a la desmesura y la arrogancia humana.

Se representa en ella *el concepto filosófico de la venganza divina contra los mortales presuntuosos*³¹ fungiendo así como contraparte de la *hybris* que tanto daño causa al ser humano, alterando sus emociones y convirtiéndolo en alguien difícil de desenvolverse con prudencia en sociedad. En el siguiente apartado se analizará cómo el sujeto que cae en el síndrome de *Hybris* modifica no solo sus pensamientos, sino también sus emociones, adecuándolas al sentimiento de superioridad que lo domina. También nos detendremos en la identificación de ciertos rasgos considerados narcisistas en dichos sujetos y estudiaremos un par de propuestas explicativas de su raíz.

²⁹ *Ibidem*, 1146a-15, p. 292.

³⁰ Robert Graves, *Los mitos griegos*, p. 190.

³¹ *Idem*.

Capítulo 2

Desarrollo intelectual y emocional del individuo como elemento de una sociedad

Es a partir de la reflexión antes presentada sobre la necesidad que existía, en el mundo griego, de proteger el equilibrio y el orden en el cosmos, que ya se puede vislumbrar la importancia que impera, a nivel social, de reconocer e interiorizar que la conformación del ser humano se

da a partir de un permanente y necesario contacto con los semejantes que siempre, y de manera continua, influyen en el individuo, tanto en el ámbito intelectual como en el emocional, reconociendo que *a la hora de pensarnos o de comprendernos* [hay que hacerlo] *como seres hechos tanto de emociones como de razones*.³² Esta propuesta irá adquiriendo nueva relevancia en tiempos más actuales a partir del aumento en el uso de redes sociales y sitios web que impulsan la difusión de ideas y opiniones a niveles masivos, traspasando las fronteras, los idiomas, las religiones y las culturas en general, repercutiendo activamente en los individuos a tal grado que se ha puesto en duda la llamada irracionalidad de los sentimientos al mismo tiempo que se abre un nuevo debate en torno a cómo todo lo que sentimos también *nos hace personas*,³³ señalando que, aunque no sean lo mismo, razón y sentimientos *no* [son] *necesariamente opuestos*.³⁴

El síndrome de *Hybris* es concebido como un trastorno que tiende a afectar la autopercepción de quien lo vive, haciendo que caiga en el ego desmedido a partir de la creencia de que se es poseedor de una verdad absoluta. El médico David Owen en su libro *En el poder y en la enfermedad: Enfermedades de jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años* expone a líderes de diversas épocas y lugares que actuaron soberbia y arrogantemente principalmente durante su mandato, es decir, el autor enfoca su estudio en aquellos que tuvieron alguna posición de poder. El presente trabajo busca ir en otro camino, proponiendo que es posible encontrar este síndrome en personas que no necesariamente encabezan alguna nación o empresa, sino que son individuos comunes que utilizan el Internet como plataforma de expresión rápida y abierta, explotando la redes sociales para debatir arduamente diversas ideas mientras intentan imponer su criterio como el único válido, con la intención de ser vistos como referentes de opinión dentro de la sociedad digital, pero que han ido cerrándose incluso a la posibilidad de conocer otras perspectivas que pudieran llegar a enriquecer la suya.

Si bien todas las características relacionadas al tiempo y al espacio fungían anteriormente como una especie de límite que lograba mantener al individuo de cierta manera cercado y dentro de un campo que le podía proporcionar un aparente sosiego (similar al

³² Carlos Thiebaut, "Prólogo" en Julio Seoane, *Del sentido moral a la moral sentimental*, Siglo XXI, Madrid, 2004, p. XII.

³³ *Ibidem*, p. X.

³⁴ Julio Seoane, *Del sentido moral a la moral sentimental*, Siglo XXI, Madrid, 2004, p. 4.

propuesto en el pensamiento griego), en la actualidad, gracias al Internet, ya no se necesita que la relación con los demás sea forzosamente directa, es decir, ya no es indispensable que “el otro” esté cerca en un momento y lugar en específico. Ahora somos testigos de cómo se llega a sentir el peso de toda una humanidad atemporal, la influencia que ésta tiene sobre cualquier individuo durante toda su existencia y las oportunidades que podrían desprenderse a partir de una *“re-educación” sentimental* [que] *nos pueda servir para dar cuenta de muchos de nuestros problemas modernos.*³⁵

Más allá de todo lo que comúnmente se suele utilizar para definir al ser humano como persona, como el género, la edad, la posición económica, el lugar de nacimiento, su profesión, las actividades recreativas, y las diversas variantes en las que se pueda pensar, el individuo, en todas las etapas de su vida y bajo todas las circunstancias posibles en las que pueda estar, es un ser que se encuentra abierto al conocimiento, incluso cuando no se está dando cuenta de ello; está en las notas características del ser humano el entenderse así, configurándose a sí mismo continua y permanentemente, entendiendo al mundo de manera diferente según su propio crecimiento.

El sujeto se entrega a sus semejantes e interviene en ellos en un proceso de humanización plena, mientras que, a su vez, esa humanidad le es igualmente otorgada por los otros, en un permanente intercambio de interpretaciones sobre la existencia. Al recibir información, aprehenderla y volverla parte de su vida, el individuo se va construyendo a sí mismo siempre en relación con los otros y con lo que de ellos se desprende, porque el ser humano tiene la particularidad de poseer la capacidad de detectar la composición de todo aquello que tiene a su alrededor, involucrando constante y activamente tanto al ámbito intelectual como al sensorial y al emocional, entendiendo las cualidades de las cosas como algo perteneciente a ellas pero que influyen en él. Se entiende así que es gracias a los sentidos que el individuo puede acercarse a conocer y procesar el medio en el que se desenvuelve; mientras que las emociones pudieran fungir como una especie de mecanismo para entender y proteger a la sociedad, por eso es que *comenzó el sentimiento a incorporarse al mundo de los hombres: daba placer sentir. Y se siente con los demás. Luego: sentir con los demás (...) es algo que nos place, que conmueve nuestro corazón*³⁶ y que nos humaniza.

³⁵ *Ibidem*, p. 7.

³⁶ *Ibidem*, p. 11.

Una de las singularidades fundamentales de esta intelección sensorial es que se trata de una estructura libre y abierta, que se tiene que ir re-ajustando continuamente a partir de la correlación con todo lo que se encuentra externo al sujeto, de tal suerte que no es factible intentar separar lo intelectual de lo emocional, ya que el individuo y su existencia se encuentran siempre determinados por la afectividad, por eso se habla de una razón que necesariamente debe ser sensible. Tal y como nos recuerda Victoria Camps, *no hay razón práctica sin sentimientos*,³⁷ puesto que todo el actuar del individuo está íntimamente relacionado y dirigido por emociones, por lo tanto, para el tema de la desmesura será de suma relevancia abarcar ambos rubros, tanto lo intelectual como lo emocional. Al proponer que *emociones y razón han de ir de la mano*³⁸ se sostiene una reflexión que encuentra sus cimientos en que el sujeto es influenciado por todo aquello que lo rodea, directa e indirectamente, y que, por lo tanto, determina de cierta forma su actuar en el mundo.

“El otro” como elemento para la conformación individual

Se puede decir que todo aquello que el hombre piensa o siente va formando parte de su realidad, y que es un recurso inagotable independientemente de las peculiaridades de su existencia y sus condiciones de vida. A su vez, tiene un desarrollo procesual ya que continuamente su visión se va ampliando gracias a este voluntario/involuntario involucramiento de sus semejantes en su vida y a lo que de ellos habrá de recibir; Heráclito decía que nadie se podía bañar dos veces en el mismo río porque el cauce de éste siempre cambiaba, ahora podemos afirmar que tampoco el individuo que se sumerge se ha mantenido igual; y aunque podamos encontrar que algunas particularidades de su personalidad se han mantenido a lo largo del tiempo, forzosamente se habrá visto modificado debido a esta apertura.

De aquí que el ser humano no se pueda entender a sí mismo como un ente aislado de la sociedad de la que forma parte, por el contrario, se encuentra inmerso en la experiencia de toda la humanidad compartida con los otros, y es debido a esa correlación que el individuo es capaz de verse y vivirse como un ser único, irrepetible e insustituible que a su vez se vislumbra a sí mismo en el otro, presuponiendo *la universalidad de un mundo humano, que*

³⁷ Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, Herder, Barcelona, 2011, p. 6.

³⁸ *Ibidem*, p. 11.

(...) *llega a través de la historia, se (...) da en comunidad y se (...) revela en el lenguaje común.*³⁹ Por eso se entiende la importancia de formar sujetos que sepan convivir en comunidad de manera armónica, respetuosa y responsable, con fundamentos éticos que dirijan, vinculen y regulen todas sus acciones, con la intención de conseguir que sean verdaderamente interiorizados por los individuos, puesto que *el individuo tiende a escapar de la norma si no la ha convertido en parte de sí mismo.*⁴⁰ En la modernidad, la libertad del otro se ha podido ver como una amenaza ante la propia, porque se le considera una libertad meramente individualista; sin embargo, ahora se puede reconocer que la libertad propia es capaz de crecer cuando la ajena también lo hace.

Todo lo que el individuo es, encuentra su origen y fundamento en la sociedad en la que se ha desarrollado y en todo lo que de ésta ha heredado, que a su vez, también ha sido receptáculo de generaciones anteriores; es decir, se trata de una cadena histórica de dar y recibir. La tradición se entiende como la entrega de una realidad humana a las futuras generaciones:

*por eso es que nuestro mundo es un compendio de imágenes y razón, de conceptos y palabras, de metáforas e historias que unas veces apelan a la razón y otras al corazón sin que de ninguna manera podamos prescindir de una u otra.*⁴¹

A partir de esto es que se puede afirmar que el sujeto no debe entenderse nunca como un ente totalmente aislado, sino que es influido en su ser por todo aquello que lo abraza y todo lo que abrazó a generaciones anteriores a él y de las cuales ha tenido que alimentarse emocional e intelectualmente. Coreth dice al respecto *lo que yo soy, lo que experimento y entiendo como yo mismo, es el resultado de un constante intercambio entre yo y mi mundo,*⁴² y Julio Seoane señalará que *en nuestro mundo moral no podemos hablar sin incorporar los sentimientos a nuestra argumentación.*⁴³

La construcción de lo que se entiende como mundo surge de una existencia que es nacida y desarrollada en comunidad/sociedad, y el individuo participa activamente en dicha

³⁹ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?: esquema de una antropología filosófica*, Herder, Barcelona, 2007, p. 83.

⁴⁰ Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, p. 9.

⁴¹ Julio Seoane, *Del sentido moral a la moral sentimental*, p. 14.

⁴² Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 84.

⁴³ Julio Seoane, *Del sentido moral a la moral sentimental*, p. 14.

labor de manera permanente; debido a su composición como ser sociable, no es capaz de entenderse si no es en relación con lo que está externo a él. La realidad humana es una realidad abierta que necesita del otro para abrirla, por eso es algo comunitario. Lo que se conoce como inteligencia es necesariamente entregada por los otros.

Solo así, aceptando y comprendiendo la presencia de sus semejantes en el mundo, es que el ser humano percibe la importancia de su propia existencia y el valor que tiene como individuo que no solo forma parte de una comunidad/sociedad, sino que la alimenta al mismo tiempo que es alimentado por ella en lo que conocemos como cultura. Apoyándose en Spinoza, Camps expresa lo anterior así:

*La sociabilidad humana es intrínseca a su condición, una ley de la naturaleza. No hay forma de preservarnos a nosotros mismos sin procurar al mismo tiempo la preservación de los otros. El valor de la vida en común es la concordia, el afecto opuesto al odio que disgrega y separa y hace imposible la vida en sociedad.*⁴⁴

La cultura es comprendida entonces como una fuente de valores (tanto materiales como inmateriales) que se reproducen a partir de la convivencia entre individuos que comparten una misma vida en sociedad; incide en el actuar de todos los que forman parte de ella, influyendo en su forma de concebir y asimilar al mundo, y *la raíz de la moral es la simpatía o la empatía con los sentimientos ajenos*.⁴⁵ De esto se desprende la importancia de la ética en una sociedad que busque generar buenos individuos, que trabajen por el bien común y que se entiendan como parte de ese todo que conforma a la comunidad en la que viven, que exista una *apuesta a favor de hablar de sentimientos morales o de propugnar una educación sentimental a la hora de hablar de nosotros y del mundo que podemos formar, esto es, de lo que hoy se llama ciudadanía*.⁴⁶ Los griegos ponían todo su esfuerzo en educar a los jóvenes en:

*La educación moral –la paideia– [que] iba destinada a hacer de cada uno un ser justo, prudente, magnánimo, temperante, valiente, es decir, una persona habituada a reaccionar ante las distintas situaciones en que podía encontrarse.*⁴⁷

⁴⁴ Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, p. 60.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 10.

⁴⁶ Julio Seoane, *Del sentido moral a la moral sentimental*, p. 15.

⁴⁷ Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, p. 7.

Queda establecido que no es posible una existencia humana separada de la idea de mundo cultural ya que *por su propia [composición] el hombre es un ser cultural. Y ha de transformar su mundo hasta hacer de él un mundo de cultura. Sólo así podrá convertirse en el espacio vital humano.*⁴⁸ Para esta reflexión sobre el síndrome de *Hybris* es necesario entender al ser humano como el resultado de los diversos elementos que puedan surgir de la herencia cultural, intelectual y emocional, y a su vez, del ambiente en el que se desarrolla, aprende y convive con otros. Por eso es que:

*la vergüenza, la ira, el miedo, son sentimientos que nos sobrevienen y, o bien nos impiden actuar, o nos llevan a hacerlo de la forma equivocada e irracional. De ahí que la ética se fuera entendiendo más y más como el dominio [para los griegos].*⁴⁹

Todo lo que existe tiene influencia en el mundo, y a su vez, es influido por él en una especie de respectividad que también incluye al ser humano; y aunque en ocasiones el individuo no tenga una concepción totalmente apropiada de su lugar en el mundo, al tratarse de algo que tiene que ser vivido personalmente para conseguir darle el peso necesario, una vez aprehendido no le será fácil desprenderse de ello, se construye así a partir *del modo como podemos entendernos y comprender el mundo que hacemos con los demás.*⁵⁰ De generación en generación es transmitida una estructura que va más allá de los caracteres biológicos del ser humano, pero no fluye necesariamente de manera automática ni produce “copias” a partir de un molde que represente al sujeto, a diferencia de los animales, es una estructura completamente diversificante.

El bien común y la convivencia en diferentes contextos

Cada ser humano es una realidad irrepetible porque se ha apropiado de las cosas de diferentes maneras, y esa autoapropiación es consecuencia del proceso de desarrollo que ha tenido dentro de su comunidad histórica, de la cual éste adopta ciertas actitudes, costumbres y comportamientos que formalizan su individualidad, pero que también le proporcionan la

⁴⁸ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 85.

⁴⁹ Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, p. 8.

⁵⁰ Julio Seoane, *Del sentido moral a la moral sentimental*, p. 21.

capacidad intelectual de analizarlas y cuestionarlas, a la vez que opta por cuestionarse a sí mismo. El discernimiento es algo que debe aprenderse por medio de la práctica, la asimilación de lo que una vida así conlleva se expresa a través de individuos morales, virtuosos y prudentes.

Tomando lo anterior como punto de partida, se entiende que la ética es una herramienta básica en la formación de ese individuo que habrá de participar en la construcción de un mundo que pueda denominarse “mejor” para todos, ya que *una persona con carácter o sensibilidad moral reacciona afectivamente ante las inmoralidades*⁵¹ que llegan a fracturar su sociedad.

Julio Seoane, citando a Hutcheson, habla sobre el peso que tiene la moralidad sobre las acciones humanas y cómo los individuos tendemos a actuar conforme a ella, independientemente de las diversas condiciones de vida o al ambiente en el que nos desarrollemos, siendo así que:

*No debemos pensar que este sentido moral supone, más que cualquier otro sentido, ideas, sabiduría o proposiciones prácticas innatas. Nos referimos únicamente a una disposición de nuestras mentes de percibir lo aprobable o reprobable en las acciones observadas, que es anterior a cualquier concepto del beneficio o daño que esas acciones puedan proporcionarnos.*⁵²

El mismo Platón señalaba, siglos antes, la natural tendencia a conducirse de manera recta, virtuosa y benevolente, y aunque en ocasiones el ser humano no actuara así, esto era visto como una falla, algo que rompía con los esquemas y que debía ser corregido partiendo de la aseveración de que del conocimiento-saber siempre está dirigido hacia el bien. Esta idea de que *el sentido moral es un esquema de percepción de la realidad connatural a todos los hombres*⁵³ nos puede invitar a una reflexión en tiempos actuales sobre la importancia de impulsar una vida de cuestionamiento e indagación que promueva la participación psicosocial y emocional de todos los que conforman la sociedad con la finalidad de procurar una humanidad más autocrítica, que reconozca la capacidad del ser humano de construirse y

⁵¹ Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, p. 9.

⁵² Julio Seoane, *Del sentido moral a la moral sentimental*, pp. 22-23.

⁵³ *Idem*.

reconstruirse permanentemente dentro de un marco ético, y sobre todo, que lo interiorice como cualidad, y no como debilidad, puesto que:

*También la ética es una inteligencia emocional. Llevar una vida correcta, conducirse bien en la vida, saber discernir, significan no solo tener un intelecto bien amueblado, sino sentir las emociones adecuadas en cada caso.*⁵⁴

Todas las vivencias, experiencias y decisiones (tanto las tomadas como las descartadas) no solo forman parte de la historia del individuo, sino que lo constituyen como sujeto irrepetible que se vislumbra como parte de un mundo que lo involucra en su construcción y desarrollo: *no solo experimentamos al mundo, sino que nos experimentamos a nosotros mismos*⁵⁵ dirá Coreth para puntualizar el peso que existe en esta dinámica de ser y entenderse como parte de una grandeza conformada por todos los seres humanos en donde cada uno vive para ponerse en común con sus semejantes. Para Hutchenson:

*La benevolencia se define (...) como una inclinación cuyo objeto es la felicidad de los demás (...) El sentido moral debería encontrar aún más contento en la felicidad de todos los hombres (...) una felicidad universal (...) los actos benevolentes, que son los que conducen al bien general o público, son los que en más alto grado placen al sentido moral. Un acto será virtuoso -y dará placer- en tanto proceda de la benevolencia.*⁵⁶

El tener una inclinación hacia el bien común se explica como un sentido intrínseco en el ser humano que, a pesar de sus muchos errores de aplicación, se mantiene presente en las diversas sociedades a lo largo de la historia. Difícilmente se puede negar que el individuo tiende a la empatía, aunque en ocasiones su propia razón parezca oponerse a este sentimiento; tomando como inspiración a Rousseau, Seoane dice al respecto:

*Es el corazón y no la razón quien antes y mejor dictamina acerca de la virtud de las acciones (...) lo que se siente —los sentimientos— son antes que cualquier reflexión, y lo que se siente viene ya con una calificación moral (...) deberíamos de aprender a tomar la razón de un modo más sentimental.*⁵⁷

⁵⁴ Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, p. 8.

⁵⁵ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 39.

⁵⁶ Julio Seoane, *Del sentido moral a la moral sentimental*, p. 31.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 37.

En la ciencia, un ejemplo de esta propuesta filosófica son las neuronas espejo, aquellas que funcionan como imitadoras de ciertas conductas que reciben a través de la observación e interacción con los semejantes. Este descubrimiento, hecho a partir de un experimento italiano realizado con simios, permitió encontrar físicamente aquello que ya se había propuesto siglos antes: el ser humano es, naturalmente, sensible ante el otro:

Por lo tanto, el papel fundamental de estas neuronas es el de proveer de un marco neurofisiológico que permita entender las acciones, los gestos, las manifestaciones conductuales del otro y, por tal motivo, se piensa que son las neuronas de la empatía, explica el investigador.⁵⁸

Es con la unión de estas neuronas que el ser humano aprende e interioriza todo aquello que recibe del exterior, de tal suerte que pueden ser señaladas también por ser partícipes en el proceso de humanización que se da en el sujeto a partir del intercambio de ideas y opiniones que tiene durante toda su vida con sus semejantes.

Cuando las neuronas se convencen de hacer algo en conjunto forman ensambles. Esto significa que todas tienen una opinión sobre lo que van a ejecutar, pero a través de cambios en la actividad eléctrica empiezan a charlar entre ellas, a ponerse de acuerdo y, una vez que hay una cantidad suficiente de ellas, se toma una decisión.⁵⁹

La existencia humana y la realidad de su entorno siempre están en movimiento, y por ende, el sujeto debe ir ajustándose al mundo para hacer que sea bueno con él y que además le funcione, de ahí que sea necesario el proteger a la comunidad en vistas de protegerse a sí mismo. Debido a esto es que hoy en día existe aún la interrogante de qué sucede con aquellas personas que, aun teniendo neuronas espejo, al parecer, carecen de empatía o compasión por los demás, ante lo cual el doctor Gutiérrez Ospina cree que *estos individuos sí las tienen, pero que el problema puede estar en la capacidad que tienen dichas [neuronas] en sus*

⁵⁸María Luisa Santillán, “Espejear el sentimiento del otro: las neuronas espejo” en *Ciencia UNAM*, 14 de junio de 2021. La afirmación es del doctor Gabriel Gutiérrez Ospina, del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM. <https://ciencia.unam.mx/leer/1126/espejear-el-sentimiento-del-otro-las-neuronas-espejo> Consultado 12/VI/2023.

⁵⁹ *Idem.*

*cerebros para reclutar a otras y formar los ensambles del tamaño necesario para promover la expresión de empatía por el otro.*⁶⁰

Para los griegos el individuo era un centro unificador del cosmos, pero ahora podemos postular que no únicamente es una figura unificadora, sino también creadora, a partir de una existencia que está *referida al mundo, tanto al mundo de las cosas y de los objetos como, ante todo y sobre todo, al mundo humano personal.*⁶¹ Aunque diversos y diferentes, los seres humanos han probado tener intereses en común, y desarrollan proyectos que requieren partir de un mismo concepto de colaboración que englobe la urgencia de poseer un control de sí mismo, del medio y de la realidad de su mundo.

El sujeto, al ser partícipe en la construcción de la experiencia de mundo de los demás, es un activo que habrá de edificar en compañía de sus semejantes, pero a la vez, es un pasivo en lo que se refiere a recibir lo que le es entregado por los otros para la construcción de su propio mundo; y ya que no siempre se entrega totalmente consciente a esa apertura de su papel, es importante considerar la influencia que tiene el medio social, en un tiempo y espacio en particular (que a la vez es herencia del pasado), en el desarrollo de su capacidad de reflexión intelectual y las repercusiones emocionales que ha de tener en su formación, sin embargo *no es posible atrapar la plenitud del (...) fenómeno mundo porque cada individuo humano tiene su propio mundo, el cual no corresponde plenamente al mundo de otro individuo.*⁶² Aunque formemos parte de una misma sociedad/comunidad de la cual hemos bebido juntos, cada uno habrá de construir su propio mundo con base en sus interpretaciones de lo antes dado y de su experiencia como sujeto que se ha apropiado de sí mismo.

Párrafos arriba se exponía que la cultura, para este trabajo, se interpretará como una fuente de valores, de adquisición de bienes (materiales e inmateriales), de herramientas, de organización institucional, y los modos de habérselas con las cosas, y que tienden a difundirse y reproducirse únicamente a partir de la existencia de una convivencia entre los diferentes individuos que forman parte de una misma sociedad. Para esta reflexión sobre el síndrome de *Hybris* es de suma importancia considerar la relación existente entre el sujeto y los caracteres normalizados (o que son ampliamente reforzados) en la sociedad a la que pertenece

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 83.

⁶² *Ibidem*, p. 98.

y en la que debe aprender a desenvolverse desde joven; y siendo una actividad que deberá practicar durante toda su vida, los rasgos que tenderá a poner en práctica estarán en constante cambio también.

La sabiduría práctica como virtud forjadora del individuo moral

Ha quedado establecida la relevancia que tienen las costumbres, ya que, al ser emanadas de la cultura, determinan de cierta manera las cualidades que el individuo ha de tener, y con ello, sus acciones, su forma de comprenderse a sí mismo y sus modos de convivencia, colaboración y relación con aquellos que lo rodean, directa e indirectamente. Cuando se habla de la recepción y aprehensión de costumbres no se refiere únicamente a aquellas que han sido heredadas de la familia, la escuela o el barrio, sino a todo lo que se ha transmitido por infinidad de medios y que han llegado a conformar la vida del ser humano porque han influido en él y en su visión del mundo. Coreth especifica que *todo lo que pertenece al mundo cultural (...) opera a su vez informando al hombre (...) desde las costumbres (...) hasta el conocimiento científico del mundo*.⁶³

La idea del sujeto aislado que asegura no recibir influencia de nada ni nadie se desvela ahora como un mero mito. Y esto incluye no solamente a lo intelectual/cultural, sino también a los sentimientos y emociones que el individuo albergue y llegue a expresar; Camps señala igualmente que *las emociones, al igual que otras tantas expresiones humanas, se construyen socialmente*.⁶⁴ Así puede entenderse cómo ambientes agresivos, en donde la violencia directa o indirecta está plenamente aceptada, genera seres humanos fácilmente alterables y muy poco tolerantes ante la convivencia con los demás.

Como se adelantaba en el primer capítulo de este trabajo, Aristóteles desarrolló su pensamiento teniendo presente la necesidad de establecer ciertos parámetros que fungieran como modeladores de lo que la práctica razonable debía ser, es decir, ya no era suficiente con el saber productivo, con aquella *poíesis* generadora y transformadora, sino que debía existir algo más, algo que ayudara al individuo a regularse a sí mismo para poder desenvolverse éticamente con los demás. Esta idea de sabiduría es la *phrónesis*, y es precisamente ese saber hacer lo que se debe hacer, es una guía de las acciones humanas que

⁶³ *Ibidem*, p. 86.

⁶⁴ Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, p. 6.

además regula las emociones y las pasiones puesto que *la prudencia es un modo de ser racional verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno y malo para el hombre.*⁶⁵

De ahí que dicho concepto sea traducido tanto como sabiduría práctica como por prudencia. La *phrónesis* no es ese tipo de sabiduría que produce, de ahí que tampoco se pueda enseñar a los demás así como se enseñan otras cosas (como las artes) sino que es una capacidad que se va desarrollando continuamente a partir de la reflexión constante y del saber actuar favorablemente ante determinadas situaciones que se van presentando en la vida, porque *la prudencia es normativa, pues su fin es lo que se debe hacer o no; mientras que el entendimiento es sólo capaz de juzgar.*⁶⁶

Se entiende entonces que es gracias a ella que el sujeto es capaz de determinar cómo debe conducirse en su vida para asegurarse de ser capaz de discernir entre lo deseable y lo indeseable con la intención de tener un buen vivir:

*Parece propio del hombre prudente el ser capaz de deliberar rectamente sobre lo que es bueno y conveniente para sí mismo, no en un sentido parcial, por ejemplo, para la salud, para la fuerza, sino para vivir bien en general. Una señal de ello es el hecho de que, en un dominio particular, llamamos prudentes a los que, para alcanzar algún bien, razonan adecuadamente.*⁶⁷

Es esta sabiduría práctica la que ayuda al individuo a regular las acciones morales porque *un hombre que delibera rectamente puede ser prudente en términos generales. Pero nadie delibera sobre lo que no puede ser de otra manera, ni sobre lo que no es capaz de hacer*⁶⁸ en busca del equilibrio que debe existir en la construcción de una sociedad en donde todos sus elementos velen por el bienestar propio y de sus semejantes, idea muy arraigada en el pensamiento aristotélico que considera la *eudaimonía* como meta de toda existencia humana, a la vez que incentiva la formulación de juicios con fundamentos éticos que promuevan la armonía entre los individuos a partir de la interacción y el intercambio de ideas y opiniones que no busquen imponerse en el otro, sino enriquecerlo para fortalecer sus

⁶⁵ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 1985, 1140b-5, p. 273.

⁶⁶ *Ibidem*, 1143a-5, p. 281.

⁶⁷ *Ibidem*, 1140a-25, p.273.

⁶⁸ *Ibidem*, 1140a-30, p. 273.

habilidades bajo la concepción de que *el que sabe lo ve le conviene y se ocupa en ello es prudente*.⁶⁹

La prudencia se convierte así en un contrario de la *Hybris*, puesto que representa ese control que se logra a partir del establecimiento de límites que, según lo visto en el mundo griego, protegen las acciones de los individuos, y por añadidura, a toda su sociedad debido a que *no es posible ser bueno en sentido estricto sin prudencia, ni prudente sin virtud moral*.⁷⁰

Prudencia es entonces el saber tomar decisiones desde la libertad responsable considerando las repercusiones que toda acción conlleva en sí misma a corto y largo plazo. *Cada elección tiene su anverso, es decir, una renuncia, por lo que no hay diferencia entre el acto de elegir y el acto de renunciar* dirá el escritor Italo Calvino, y aquél que ha aprendido a ser prudente deberá interiorizar esto y mantenerlo presente en su vida porque *cuando existe la prudencia todas las otras virtudes están presentes*.⁷¹

Al señalar a la *phrónesis* como la que impulsa al individuo en la formación de un sentido moral que se convierta en una forma de vida se está recuperando el pensamiento de Aristóteles quien, así como muchos griegos, creía que el carácter del individuo debía forjarse desde muy joven, y veía en la ética (*Ethos*) el medio idóneo para conseguir educar a una población comprometida con su sociedad: *una perspectiva que conectaba a la ética con la educación más que con una lista de preceptos, normas o deberes que había que cumplir*.⁷² Esta propuesta es la que nos guiará para explicar cómo es que brotan algunos rasgos narcisistas en determinados sujetos, inclusive desde su infancia, bajo la tutela de sus padres y a partir de la dinámica con ellos.

Rasgos narcisistas en el síndrome de *Hybris*

La sobreestimación de sujetos que se expresan elocuentemente atrayendo a sus filas a otros con los que comparten ciertas similitudes ha dejado como resultado una sociedad que públicamente aplaude la vanidad y la reafirma como anhelo; lejos está ya de ser tomada como exceso, ahora es un deseo de actitud ante la vida y se trabaja para cuidar la propia, nutrir la de algunos, y herir la de otros. Las redes sociales han funcionado como medios perfectos

⁶⁹ *Ibidem*, 1142a-5, p. 278.

⁷⁰ *Ibidem*, 1144b-30, p. 287.

⁷¹ *Ibidem*, 1145a-5, p. 288.

⁷² Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, p. 7.

para exponer estos casos y para abrir el debate en torno a la libertad de expresión y sus consecuencias en un mundo en el que cualquiera puede opinar sin medir los alcances de aquello que expone.

Alabar el ego del ídolo se ha transformado en una acción cotidiana interiorizada a tal grado que ya no representa un foco de atención en el que haya que reparar de vez en cuando para cuestionar los motivos que se pudieran tener. De ahí que las redes sociales y demás plataformas de internet ya no solo sean medios para exponer ideas y opiniones, sino que tienen implícita una vasta función emocional al proporcionar alimento al orgullo personal, y a partir de este, se refuerza la seguridad en sí mismo aunque siempre se hace en relación con los demás; es decir, para este individuo es indispensable obtener la aprobación de sus semejantes que son quienes habrán de otorgarle esa posición de superioridad que busca mantener.

Quien se vive de esta manera, forzosamente ha de necesitar el reconocimiento de los otros para alimentar su vanidad, haciendo que esa desmesura en la que ha caído vaya en un aumento continuo; esa es una de las características principales del síndrome de *Hybris*: la imperiosa necesidad de ser admirado por los semejantes para ser considerado un ejemplo de sabiduría e inteligencia, lo cual hace que se genere un ego desproporcionado trastocando incluso ciertas emociones estrechamente relacionadas con la creencia de ser alguien superior. Igualmente se reconoce la permanente inclinación a desechar las visiones ajenas emitiendo juicios de valor *a priori* que las consideran carentes de sentido o relevancia, mientras que se reafirma la veracidad de la opinión personal y se la muestra como la única confiable. Necesariamente han de ir de la mano ambos discursos valorativos: se menosprecia lo ajeno en orden de enaltecer lo propio; de ahí que se crea que el orgullo solo puede llegar a florecer si no encuentra peligros alrededor, y esos peligros son representados por la imagen y la palabra del otro.

Psicológicamente es posible detectar algunos trastornos que afectan al individuo y alteran sus relaciones, uno de ellos es el denominado “Trastorno de personalidad narcisista”, del que se desprende una serie de atributos que son catalogados como rasgos narcisistas debido a las consecuencias que suelen tener en las emociones y en la *psiquis* del sujeto que lo padece y que presenta dificultades para mantener sanas relaciones interpersonales a partir

de la creación de una imagen personal fuera de límites, la creencia en la inferioridad de los otros, y la consecuente falta de empatía.

Retrocediendo a la Grecia antigua se pueden recuperar brevemente algunas partes del mito de Narciso para señalar en él las pautas que nos ayuden a comprender mejor la relación entre el trastorno que lleva el nombre del bello joven y el síndrome de *Hybris*. Según se cuenta, Tiresias había vaticinado que Narciso podría *vivir muchos años a condición de que nunca se [conociera] a sí mismo*⁷³, volviéndolo un joven deseado por todos pero incapaz de corresponder a quienes lo admiraban. Se puede detectar en esto una especie de trampa que lo condenaría a vivir aislado de los demás: si llegaba conocerse, se iba a enamorar de sí mismo, y sería incapaz de entregarse a otros. En Narciso era la vanidad la que se convertiría en su perdición y lo arrojaría a la desmesura y al suicidio. El mito termina con su cuerpo convertido en la flor que lleva su nombre.

Se explican así las consecuencias que ha de tener una vanidad desproporcionada que enaltece al individuo a la vez que ocasiona una separación de quienes le rodean y que son tomados por inferiores con respecto de él. Es decir, el sujeto se convierte en símbolo de perfección en todos los aspectos de su vida, y los demás están obligados a reconocerle como tal:

*Los pacientes con trastorno de personalidad narcisista tienen dificultad para regular la autoestima, necesitan ser elogiados y mantener un contacto con personas o instituciones especiales; además tienden a devaluar a otras personas para poder mantener un sentido de superioridad.*⁷⁴

El individuo siente una fuerte necesidad de recibir halagos sin importar que provengan de personas a las que considera inferiores a él. Su sentimiento de grandeza crece solo a partir de la admiración que los otros le expresan. En este nivel el amor propio ya no está representado en el autocuidado que proyecta un buen concepto de sí mismo, sino que se ve plasmado en un enamoramiento real de su misma persona, tanto en lo intelectual como en lo emocional, mientras que se imposibilita la opción de amar y entregarse a los demás.

⁷³ Robert Graves, *Los mitos griegos*, p. 386.

⁷⁴ Mark Zimmerman, *Trastorno de la personalidad narcisista* en *Manual MSD*, 1 de mayo de 2021. <https://www.msmanuals.com/es-mx/professional/trastornos-psiqui%C3%A1tricos/trastornos-de-la-personalidad/trastorno-obsesivo-compulsivo-de-la-personalidad-toc> Consultado 01/IV/2023.

No busca aislarse completamente de su entorno, sabe que necesita mantener un contacto humano y transforma su manera de relacionarse con los otros. Estas relaciones cercanas habrán de agruparse en dos categorías: la primera, serán aquellos a los que considera tan grandes como lo es él y cuya compañía le resultará benéfica para incrementar su conocimiento; la segunda, serán aquellos a los que, según su visión, están por debajo de él, pero que le profesan la admiración que necesita para mantener su ego, de ahí que le sean benéficos para cuidar sus emociones y alimentar sus sentimientos de superioridad.

*Estos pacientes se preocupan por fantasías de grandes logros—de ser admirados por su inteligencia o su belleza abrumadora, de tener prestigio e influencia, o de experimentar un gran amor. Ellos sienten que deben asociarse únicamente con otros tan especiales y talentosos como ellos, no con gente común. Esta asociación con personas extraordinarias se utiliza para apoyar y mejorar su autoestima.*⁷⁵

La revista *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)* publicó los resultados de un estudio llevado a cabo por Eddie Brummelman, Sander Thomaes, Stefanie A. Nelemans, y otros investigadores, quienes plantearon dos hipótesis con respecto a cómo se genera el narcisismo desde los primeros años de vida. La primera de estas propuestas gira en torno a una sobrevaloración a partir de que estos niños son considerados un *regalo de Dios al hombre* por parte de sus padres (teoría del aprendizaje social). La segunda vertiente apuesta por lo contrario, es decir, el niño crece sin recibir mucha atención de parte de sus padres, y al carecer de refuerzos positivos, se convierte en un adulto que se desenvuelve de manera más autoexigente para encontrar en otros la aprobación que no tuvo dentro de su hogar (teoría psicoanalítica).⁷⁶

En cualquiera de los dos casos, se acepta que los orígenes de dicho trastorno se encuentran en la infancia: ya sea por exceso o por omisión, están estrechamente relacionados con las dinámicas de valoración existentes entre padres e hijos.

Para Sigmund Freud es claro que los inicios del narcisismo surgen a partir de este juego en el que los progenitores tienden a enaltecer todo lo relacionado con su vástago, convirtiéndolo en un emblema de una perfección que será inalcanzable para otros; el niño

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ Eddie Brummelman, Sander Thomaes, Stefanie A. Nelemans, and others, “Origins of narcissism in children” en *PNAS*, 9 de marzo de 2015. <https://www.pnas.org/doi/full/10.1073/pnas.1420870112> Consultado 04/IV/2023.

absorbe de sus padres la idea de que todo cuanto respecta a él es un gran logro que deja atrás a los que lo rodean y que carecen de dichos atributos.

El infante crece considerándose mejor que los demás, ya que *no sabe cuál será el próximo movimiento de su yo ideal y sin embargo está ya anticipando la admiración que le producirá cuando ocurra*,⁷⁷ pero simultáneamente carga con el enorme peso de mantenerse permanentemente por encima de sus semejantes, llevando esta autoexigencia a niveles extremos que lo habrán de convertir en un tonel de inseguridades que deberán ser cuidadosamente ocultas en vistas de continuar con esa posición de superioridad que lo imposibilita a reconocer que no es del todo perfecto como se lo han hecho creer, ya que:

*Al ser mirado el niño de esta manera [atribuyéndole toda perfección], no se le aplican valores externos con respecto a los que se lo mide sino que lo que aquél sea pasa a constituir el modelo a partir del cual queda definida la perfección.*⁷⁸

El niño pronto comienza a desenvolverse idealizado por sus padres y conforme va creciendo espera obtener la misma admiración por parte del resto de la sociedad con la que apenas empieza a tener diversos tipos de contacto. Durante dicho proceso, y al priorizarse a sí mismo por sobre todas las cosas, va perdiendo la capacidad de empatizar descuidando la realidad del otro.⁷⁹ Es difícil saber desde qué momento esa joven mente es capaz de asimilar tanta exigencia, pero lentamente sus actitudes se van forjando a partir de la creencia de ser un sujeto perfecto, sin defectos; es un niño que ha interiorizado el ser un modelo por y para otros. Ya no se detiene a cuestionar esa perfección que sus padres le han hecho creer que posee, da por hecho que así es, de tal suerte que *es esta incondicionalidad de la admiración del otro (...) lo que convierte a alguien en un yo ideal*.⁸⁰

Freud define y explica ese “yo ideal” como la creación de un individuo adulto que ha de *silenciar las críticas y solo (...) toma en cuenta el o los rasgos idealizados*,⁸¹ es decir,

⁷⁷ Hugo Bleichmar, *El narcisismo: estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente*, Nueva visión, Buenos Aires, 1984, p. 79.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 77.

⁷⁹ Valeria Sabater, “El origen del trastorno de la personalidad narcisista estaría en la infancia” en *La mente es maravillosa*, 17 de febrero de 2021. <https://lamenteesmaravillosa.com/el-origen-del-trastorno-de-la-personalidad-narcisista-estaria-en-la-infancia/>, Consultado 01/IV/2023.

⁸⁰ Hugo Bleichmar, *El narcisismo...*, p. 77.

⁸¹ Mark Zimmerman, *Trastorno de la personalidad narcisista...*

tiene sus orígenes en las opiniones y juicios que otros tienen de él. Es una actitud que nació de un estímulo externo y fue vaciada sobre el niño idealizándolo, es *entonces el efecto de un discurso desarrollado por la pasión del enunciante, pasión que se halla más allá de su conciencia y que lo arrastra*.⁸² Se conforma a partir de la suma de todas esas idealizaciones, de ahí que su visión de sí mismo tienda a estar distorsionada y ponga en peligro su salud emocional cuando no recibe las opiniones que cree merecer. Y aunque el individuo no disfrute verse desafiado por los demás, es a partir de la interacción con ellos que obtiene el soporte que lo mantiene en esa posición de superioridad.

Por otra parte, en el año 2015, un grupo de psicólogos encabezados por la Dra. Esther Calvete de la Universidad de Deusto presentó los resultados de un laborioso estudio que buscaba externar la relación que existe entre los adolescentes narcisistas y la crianza en hogares violentos. Titulado *Predictors of child-to-parent aggression: A 3-year longitudinal study*,⁸³ el estudio se fundamenta en entrevistas con casi 600 jóvenes que proyectan una imagen narcisista y que en muchos casos llegan a la violencia física y verbal incluso con sus padres.

Este grupo de psicólogos detecta en los adolescentes cuatro posibles causas que hicieron que desarrollaran tendencias narcisistas: una constante exposición a la violencia, una relativa falta de afecto, poca o nula comunicación positiva, y una crianza bastante permisiva y con falta de límites reales. Todo esto trae como consecuencia una impulsividad que explota al llegar la adolescencia, transformando al joven en un individuo que es constantemente agresivo con sus semejantes:

*(...) los adolescentes [actualmente] sienten que deberían tener todo lo que quieren, aquí y ahora (...). Cuando sus padres tratan de establecer límites, los niños reaccionan agresivamente. Consideran que ellos tienen la razón y que insultar y golpear a sus padres se justifica porque se sienten amenazados [por] los límites parentales.*⁸⁴

⁸² Hugo Bleichmar, *El narcisismo...*, p. 76.

⁸³ Esther Calvete, Izaskun Orue, Manuel Gamez-Guadix, Brad J. Bushman, “Predictors of child-to-parent aggression: A 3-year longitudinal study” en *Developmental Psychology*, mayo 2015. <https://psycnet.apa.org/record/2015-13131-001> Consultado 01/V/2023.

⁸⁴ María Fernanda Alonso, “4 pasos para criar adolescentes narcisistas y violentos” en *Psyciencia*, 21 de diciembre de 2015. <https://www.psyciencia.com/4-pasos-para-criar-adolescentes-narcisistas-y-violentos/> Consultado 3/V/2023.

Tomando en cuenta cualquiera de las dos teorías que apuntan a extremos diferentes (exceso, omisión) del tipo de crianza que el niño recibió, se establece que el narcisista, al saber que todo lo que provenga de él será tomado como algo ideal, está apoyándose en un discurso que siempre ve hacia el futuro (el sujeto, al ser perfecto, solo puede generar perfección), de ahí que sea representación de un *enamoramiento del yo ideal (...) un juicio global sobre el ser (...) Es un discurso autosostenido, en que todo está decidido de antemano.*⁸⁵ A partir de esta interiorización de un discurso que todo lo abarque se desarrolla la conformación del individuo que tiene preestablecida una imagen de sí mismo y cuya representación considera que deberá ser reconocida por los otros de la misma manera en la que lo hace él. Así, intenta imponer la idealización que tiene de sí mismo en los otros, y si esto no se da, el narcisista tiene un quiebre emocional.

Esa es la construcción de lo que se conoce como juicio totalizante *que corrobora y desarrolla una tesis que es grata para la afectividad del sujeto*⁸⁶ y se hace a partir de convertir en perfecciones todo aquello que emane del individuo; y que tiene como pauta la búsqueda de ese placer que se desprende de considerarse por encima de los demás y cuya personalidad habrá de marcar.

*Cuando se estudian las condiciones de producción del discurso totalizante es necesario separar los medios —los recursos que utiliza— de la motivación o fuerza que lo impulsa. [Hay una] selección de los datos que corroboran la creencia y exclusión de los que la refutan.*⁸⁷

Freud establece así que es este juicio totalizante el medio por el cual se desarrolla esa lucha por mantener a flote el “yo ideal” que el adulto narcisista trata de recuperar y que representa la perfección que le fue adjudicada por sus padres cuando era niño. Para que el sujeto pueda reafirmarse en el discurso del “yo ideal” es necesario que desacredite todos los otros discursos que pudieran poner en riesgo esa perfección que ya cree inherente a él, ubicando a los otros juicios como cuestionables y errados, descalificándolos casi de manera inmediata con la finalidad de salvaguardar su seguridad emocional. El juicio totalizante al

⁸⁵ Hugo Bleichmar, *El narcisismo...*, p. 80.

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ *Ibidem*, p. 88.

ser la *capacidad de generar afirmaciones* [es] en *definitiva un discurso productivo*⁸⁸ que continuamente está en proceso y por el cual el sujeto narcisista procura su bienestar.

De esta formación del juicio que tiene como guía y principio la búsqueda de placer se desprende que el individuo tienda a hacer una distribución subjetiva de los discursos, catalogando en sí mismo todo lo que se considere bueno o correcto, mientras que todo lo visto como malo o erróneo pasará a ser parte de lo externo a él, posicionado en el otro. Siempre de una forma absoluta y total.⁸⁹ Se consigue así llegar a la defensa del juicio totalizante que encuentra su fortaleza en la capacidad de mantener esa perfección a partir de la selección *de datos que la corroboren y excluir los que la refuten*⁹⁰ mostrando una exclusión permanente del otro, pero deseando constantemente su reconocimiento.

Este placer obtenido a partir del reconocimiento del “yo como deseado” es la *catexis narcisista*⁹¹ y es el rasgo que más se asemeja a los detentados por aquellos que tienen el síndrome de *Hybris* y que consideran que sus opiniones están por encima de las de sus semejantes. Es a partir de esta necesidad de reconocimiento del otro que se explica el concepto de “ideal del yo”, el cual es entendido como el contraste entre el sujeto y el mundo externo a él:

*El ideal del yo resulta entonces algo externo a cada persona, una exigencia, una condición que aquélla tendrá como norma satisfacer. Se referirá siempre a un aspecto parcial, una unidad de medida con la que se comparará un rasgo que está dentro de su misma categoría temática. La vigencia del ideal del yo dependerá de que se haya podido pasar del discurso totalizante al discriminante (...).*⁹²

Una de las características más representativas del síndrome de *Hybris* es precisamente el conseguir ser visto como sabio por los demás a partir de la comparación de discursos, y como consecuencia, despertar admiración en los otros y arrogancia en él mismo. Encuentra fundamentos en el contraste, los necesita, y con el tiempo, llega a negar las imperfecciones que pudieran existir en el discurso propio. Como se señaló anteriormente, con la llegada del Internet y la explosión de popularidad de las redes sociales, el síndrome

⁸⁸ *Ibidem*, p. 83.

⁸⁹ *Idem*.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 90.

⁹¹ *Ibidem*, p. 93.

⁹² *Ibidem*, p. 84.

de *Hybris* se ha podido identificar cada vez con mayor proporción en diversos usuarios que utilizan las plataformas para opinar sobre infinidad de temas, siempre con la intención de sobresalir entre los demás y de que sus juicios sean tomados como los únicos válidos, correctos y verdaderos, sin dejar ninguna ranura que permitiera la opción de recibir alguna otra visión distinta que, posiblemente, pudiera complementar la propia.

En el siguiente apartado se abordarán algunos de los riesgos y peligros que conlleva la (¿excesiva?) libertad de expresión que, sin una aparente regulación, impera en las redes sociales, y se examinará cómo todo esto ha facilitado el incremento del síndrome de *Hybris* en individuos que no ostentan ninguna posición de poder, como plantea David Owen en su gran trabajo. También, se profundizará en las características que suelen tener estos individuos y se intentará justificar cómo su desmesura los aleja del mundo que cohabitan con otros.

Capítulo 3

La multiplicación del síndrome de *Hybris* a partir del *boom* del mundo virtual y las opciones ante éste

En la actualidad, para quienes rebasamos cierta edad, desenvolvernó socialmente al margen de las redes sociales es una decisión difícil de tomar y complicada de mantener. Pero para aquellos que han nacido en la era del Internet (y los múltiples dispositivos electrónicos que funcionan con la red) ni siquiera es una verdadera opción; mostrarse activo en las redes sociales parece ser un reflejo de existir, y por lo tanto, no estar en ellas es pasar desapercibido y tener un conocimiento nulo del aquí y el ahora: *nuestro entendimiento del mundo se queda atrasado, o se reduce incluso*,⁹³ dirá Geert Lovink, teórico de medios, para reafirmar este señalamiento que apunta a que la cantidad de usuarios de Internet en el mundo ha ido en un marcado aumento, de la misma manera en la que lo ha hecho la información que ahí se encuentra.

Y es que en tiempos modernos, gracias al desarrollo del Internet y de plataformas que fungan como tableros de información variada que han otorgado la posibilidad de redactar diarios personales que se vuelven públicos fácilmente, la cantidad de escritos que se encuentran en la web es tremendamente sofocante, y si recordamos lo expresado por Coreth anteriormente acerca del peso del otro sobre el sujeto, podemos afirmar que además estos escritos tienen una alta capacidad de influir activamente en los lectores, incluso sin que éstos lo perciban conscientemente.

Si bien es cierto que aún existe una gran parte de la población mundial que no cuenta con acceso a internet y a sus diversos contenidos (según estadísticas de la ONU, es más o menos un tercio el que carece de este servicio),⁹⁴ en México hay:

... 96.87 millones de usuarios de internet, de acuerdo con el último estudio sobre los hábitos de usuarios de internet 2023, elaborado por la Asociación de Internet MX. Este dato es relevante porque representa el mayor crecimiento en los últimos ocho

⁹³ Geert Lovink, *Tristes por diseño: Las redes sociales como ideología*, Consonni, Bilbao, 2019, p. 13.

⁹⁴ AFP, “Un tercio de la población mundial en 2022 sigue sin acceso a internet” en *La Jornada*, 16 de septiembre de 2022. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/09/16/sociedad/un-tercio-de-la-poblacion-mundial-en-2022-sigue-sin-acceso-a-internet/> Consultado 12/I/2023.

*años, con un 9.3% y ahora el 80.8% de la población mayor a seis años está conectada.*⁹⁵

Dentro de este mundo del Internet es la inmediatez del momento lo que tiene mayor relevancia y ostenta el verdadero valor: se brinca de una nota a otra con una rapidez frívola que además nos lleva a pasar por diferentes estados de ánimo con la misma fluidez con la que olvidamos lo antes visto: reímos, nos enojamos, lloramos, nos identificamos, y todo esto sucede en segundos. *Ninguno de los temas verdaderamente relevantes logra resolución*⁹⁶ y se acentúa una problemática surgida a partir de la velocidad con la que nos aparece la información, para después apagar la pantalla y ocuparnos de otras cosas creyendo que lo revisado se ha evaporado porque ya no lo vemos; pero no necesariamente es así.

La llegada del Internet como nuevo medio difusor a partir de las redes sociales y el peso de éstas sobre el individuo

Todo lo que se encuentra en Internet ha sido generado por los individuos, quienes a su vez son alimentados por éste, y es que *cada pieza de información conlleva la sospecha de autopromoción, elaborada por gerentes de relaciones públicas y consultores de comunicación, y por nosotros mismos como usuarios*⁹⁷ formando una especie de simbiosis que ya ha ido más allá del llamado “mundo virtual”; lo que se encuentra en Internet no se queda solo en la pantalla, ahora interviene activamente en la vida del ser humano, y en algunos casos, se puede afirmar que la dirige. Esta es la razón de que se le considere como *un reino digital que no solo se mezcla con lo cotidiano, sino que cada vez más lo afecta, al contraer nuestras capacidades y limitar nuestras realidades.*⁹⁸

No es extraño entonces que por momentos tengamos la intuición de *que las redes sociales son malvadas, pero (...) continuamos usándolas*⁹⁹ dejando que se conviertan en un mecanismo de defensa que usamos para sentir que formamos parte de una sociedad dentro de la cual influimos activamente. Son precisamente las redes sociales las que otorgan la

⁹⁵ Fernando Guarneros Olmos, “La cantidad de usuarios de internet en México alcanza su pico máximo” en *Expansión*, 17 de mayo de 2023. <https://expansion.mx/tecnologia/2023/05/17/los-usuarios-de-internet-en-mexico-alcanzan-su-pico-maximo> Consultado 23/V/2023.

⁹⁶ Geert Lovink, *Tristes por diseño...*, p.12.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 32.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 15.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 14.

oportunidad de participar en el sostenimiento del Internet a través de experiencias, propuestas, ideas y opiniones que se exponen libremente y alcanzan a diversos públicos que, de no ser por ellas, jamás habrían estado en un contacto tan directo. A manera de ejemplo se puede señalar la investigación realizada por el *STEM4* (Supporting Teenage Mental Health) y publicada por *The Guardian*, la cual puntualiza que tres de cada cuatro niños de aproximadamente doce años están inconformes con su cuerpo debido a lo que ven en redes sociales como TikTok. La situación se agrava con la edad, los inconformes llegan a ser ocho de cada diez jóvenes de entre 18 y 21 años.¹⁰⁰

Si bien es cierto que históricamente se ha visto a los jóvenes como fácilmente influenciables, ahora más que nunca se pone de manifiesto lo vulnerables que pueden estar ante toda la información que se encuentra en Internet, y la necesidad que existe de ser preparados para poder contar con las herramientas adecuadas que los ayuden a saber enfrentarse a ella. Claro que hoy en día no solo los adolescentes son activos participantes de las redes sociales, también lo son los jóvenes y adultos, que han encontrado en estos medios la posibilidad de externar sus opiniones de una manera más fácil, rápida e impactante que antes del boom del Internet. Aunado a esto, ya no es indispensable ser una figura pública, un especialista, analista o reportero, ahora prácticamente cualquiera que tenga acceso a las plataformas cuenta con la posibilidad de convertirse en un divulgador de ideas que alimente a la gran bestia insaciable que es el Internet.

Plataformas como Facebook, Whatsapp, Twitter (ahora X), e incluso Instagram, son utilizadas todos los días y con impresionantes alcances como difusores de ideas y opiniones que llegan a una infinidad de personas que las reciben, directa o indirectamente, con todo lo que eso conlleva. La explotación de la libertad de expresión dentro del Internet, en algunas situaciones, se ha transformado en un conflicto profundo al influir en personas que adquieren información y no cuentan con herramientas cognoscitivas que les ayuden a desarrollar una verdadera capacidad de discernimiento para depurar todo lo que leen o escuchan; de tal suerte que se convierten en meros receptáculos incapaces de cuestionar aquello que reciben.

Las mismas particularidades de las redes sociales las han transformado en el medio masivo de comunicación más rápido y eficaz para la propagación de todo tipo de

¹⁰⁰ Amelia Hill, “Social media triggers children to dislike their own bodies, says study” en *The Guardian*, 1 de enero de 2023. <https://www.theguardian.com/society/2023/jan/01/social-media-triggers-children-to-dislike-their-own-bodies-says-study?> Consultado 12/I/2023.

pensamientos. Y por si esto fuera poco, son la principal vía para mantener comunicación constante con quienes nos rodean, de ahí que cada vez sea más complicado alejarse totalmente de ellas sin volverse un ermitaño social:

*Deslizar, compartir y poner «Me gusta» se sienten como rutinas mecánicas, gestos vacíos. Hemos comenzado a borrar amigos y a dejar de seguir, pero no podemos permitirnos eliminar nuestras cuentas, ya que esto implica un suicidio social.*¹⁰¹

Su mecanismo de funcionalidad a partir de generar algoritmos que detectan información, la almacenan y la relacionan con otras similares, las hacen un instrumento poderosísimo que puede obedecer a diferentes y muy variados intereses, por ejemplo, políticos o mercadológicos, al acomodar a los usuarios según sus gustos e intereses particulares, reduciendo dramáticamente el ciberespacio en el cual habrán de moverse, alejándolos de otras visiones distintas a las suyas y acercándolos únicamente a aquellas con las que comparten algo; se trata de un *juego de poder* [en el que] *el poder cibernético es dar a todos la impresión de que tienen acceso a todo el mundo cuando en realidad están cada vez más separados.*¹⁰²

El conflicto que se despierta en lo que respecta a las redes sociales como difusores de ideas radica en su propia confección y funcionamiento, esta es la trampa en la que hemos caído como participantes activos de las redes. Ya no es realmente un secreto el hecho de que funcionan con base en la información que han ido almacenando sobre el usuario en cuestión, y debido a esto es que “aparecen” diferentes notas en las “portadas” cuando se ingresa a los perfiles, como si de distintos mundos se tratara; aunque en realidad lo que está sucediendo es un bombardeo masivo de información, pero ajustada a cada individuo, de ahí que sea más certera. Pero aunque *todos somos conscientes de las manipulaciones algorítmicas del newsfeed de Facebook, el efecto filtro burbuja en las aplicaciones y la presencia persuasiva de la publicidad personalizada,*¹⁰³ continuamos viviendo con un serio apego a las redes porque nos sentimos necesitados de socialización a través de ellas.

¹⁰¹ Geert Lovink, *Tristes por diseño...*, p. 31.

¹⁰² *Ibidem*, p. 18.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 55.

En la entrevista que le concedió a La Stampa en el año 2019, Umberto Eco acuñó un término que despertó inquietudes a nivel mundial, y es que “*legioni di imbecilli*”¹⁰⁴ es una definición que difícilmente dejará de despertar a cualquiera que la escuche, sino que además engloba esta problemática tan latente en la actualidad acerca de esta ágil difusión de ideas y opiniones. Eco señalaba además otro importante conflicto relacionado con la magnitud: aseveraba que *el drama de Internet es que ha promocionado al tonto del pueblo al nivel de portador de la verdad*.¹⁰⁵ Se pueden encontrar diversas interpretaciones a esta sentencia, pero es innegable que, en efecto, no siempre podemos ser conscientes del alcance que las opiniones publicadas en cualquier red social pueden llegar a tener, rompiendo con fronteras y barreras de tiempo, llegando incluso a mantenerse al alcance de muchos por décadas. ¿Realmente nos beneficia como sociedad que todos estos escritos permanezcan asequibles durante tanto tiempo? Si bien existe la opción de eliminar las huellas que hemos dejado en la web, ¿es una práctica común? Retomaremos este tema más adelante, por ahora volvamos al enigma que representa el síndrome de *Hybris* en el mundo del Internet.

Citando nuevamente a Eco, respecto del mismo tema, expuso un mensaje que podemos encontrar medianamente alentador al señalar que *internet proporciona un repertorio extraordinario de información pero no los filtros para seleccionarla, y la educación no consiste solo en transmitir información, sino en enseñar los criterios para su selección*.¹⁰⁶ Este punto es de extraordinaria importancia para la reflexión que aquí se busca llevar a cabo, y que gira alrededor de la urgencia de desarrollar, a partir del interés y la enseñanza, una serie de habilidades que le permitan al sujeto encontrar un punto medio entre el defender sus convicciones racionalmente y el encerrarse en sí mismo construyendo una barrera formada a partir de sus ideas, y que, al final, terminará por alejarlo de sus semejantes y del proceso de humanización que se genera a través del intercambio emocional, intelectual y psicosocial.

¹⁰⁴ Gianluca Nicoletti, “Umberto Eco: “Con i social parola a legioni di imbecilli” en *La Stampa*, 23 de junio de 2019 (última modificación). <https://www.lastampa.it/cultura/2015/06/11/news/umberto-eco-con-i-social-parola-a-legioni-di-imbecilli-1.35250428> Consultado 15/VII/2022.

¹⁰⁵ Andrea Comas, “Umberto Eco: “Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas” en *Rusia Today*, 17 de junio de 2015. <https://actualidad.rt.com/actualidad/177851-umberto-eco-redes-sociales-legion-idiotas> Consultado 15/VII/2022.

¹⁰⁶ Umberto Eco, *De la estupidez a la locura*, Lumen, Barcelona, 2016, p. 45.

Esta necesidad tan humana de expresión e interacción con otros conlleva una inclinación a buscar destacar entre los demás, a convertirse en referente, en un guía, en alguien a quien seguir y admirar; por lo tanto, está estrechamente ligada a la tendencia del individuo que llega a caer en el síndrome de *Hybris*, y cuya ambición por sobresalir lo encandila, llevándolo a ver solamente aquello que busca ver: *la promesa de la fama [que] engaña a las personas con imágenes de éxito grotesco*,¹⁰⁷ y las redes se han convertido en el medio idóneo para perderse entre tanta información propuesta, en muchas ocasiones, por personas deseosas de atraer miradas que alimenten constantemente su ego. Uno de los tantos riesgos que hay en las redes sociales es el de que puedan ser utilizadas como medios de difusión para darle voz a individuos que no necesariamente son especialistas en los temas que tanto pregonan, pero que con sus palabras y popularidad consiguen seducir hábilmente a una audiencia que se deja tentar por ideas que suelen ser similares a las propias, ya que *en lugar de considerar la evidencia de los expertos, ha llegado a ser suficiente para exponer la propia experiencia*,¹⁰⁸ sobre todo si se presenta de una forma publicitariamente atractiva. Este podría ser el caso de los llamados “influencers”, quienes son definidos como sujetos que tienen cierta influencia en determinados segmentos de la población y que utilizan las redes sociales para promocionar ya no solo productos y servicios, sino incluso a ellos mismos, que se venden como imagen y se convierten en modelos a seguir.

Basta con entrar un par de veces a cualquiera de las redes sociales anteriormente señaladas para detectar una gran ola de vanidades y luchas de egos, de usuarios que, por lo menos en una primera impresión, dan la sensación de buscar ser admirados y reconocidos por otros usuarios a los cuales ni siquiera tienen que conocer, de ahí que se considere que *el narcisismo de hoy es de naturaleza social y contagiosa*,¹⁰⁹ es decir, no importan tanto los nombres, sino los números: entre más “seguidores” se tenga es mejor, independientemente de quiénes sean y cómo fluya la interacción con ellos. Así fue como, por ejemplo, los muros de Facebook rápidamente se convirtieron en diarios públicos a través de los cuales se podían expresar desde fotos de animales y videos musicales, hasta reflexiones emocionales y discursos políticos que intentaban “mover” algo en aquellos que los leyeran. Tener infinidad

¹⁰⁷ Geert Lovink, *Tristes por diseño...*, p. 34.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 39.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 41.

de “amigos” agregados se transformó en reflejo de ser famoso o popular, sin importar si se trataba de amistades verdaderas o de usuarios anónimos, siempre y cuando engrosaran las filas de admiradores (ya que a los detractores fácilmente se les puede “bloquear” sin que representen un potencial peligro).

Difícilmente se puede negar que con la llegada del internet los canales para difundir ideas, e incluso las formas utilizadas para expresarse se han visto modificados hasta niveles nunca antes vistos y cambian constantemente con una rapidez impresionante. Ante esto, Geert hace un contraste generacional:

Para la generación del baby boom anterior a Internet, la alfabetización era sinónimo de la capacidad de cuestionar fuentes, deconstruir opiniones y leer ideología en mensajes casi neutrales. Hoy en día, el significado de alfabetización ha cambiado, refiriéndose a la capacidad de los ciudadanos para producir su propio contenido en forma de respuestas, contribuciones, publicaciones en blogs, actualizaciones de redes sociales e imágenes subidas a canales de vídeo y sitios para compartir fotos.¹¹⁰

En este fenómeno se puede vislumbrar un intenso deseo de pertenencia a un grupo social, a sentirse parte de algo más grande el individuo mismo y a volverse pieza clave de algún movimiento que impacte en la sociedad, pero que a su vez puede transformarse en un peligro al hacer que el sujeto sienta una presión que lo orille a tomar decisiones que, incluso, atentan contra su integridad. Ejemplo de esto pudieran ser los “retos” que consisten en poner a prueba una serie de “habilidades”, generalmente dentro del ambiente adolescente, y que en ocasiones provocan tragedias irremediables a raíz de esta búsqueda por sobresalir de entre los demás y ser admirado por ellos.

Hace un par de meses se hizo famoso el “blackout challenge”, el cual consistía en asfixiarse a sí mismo hasta llegar al desmayo, grabando en todo momento para ser subido a TikTok en búsqueda de visualizaciones. Dos niñas de Estados Unidos, de ocho y nueve años, murieron haciéndolo.¹¹¹ Nuevamente es importante aclarar que si se mencionan estos ejemplos es debido a que son los jóvenes quienes están más propensos a involucrarse en esto,

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 39.

¹¹¹ Victoria Ortega, “Una familia de Los Ángeles denuncia a Tik Tok por la muerte de sus hijas tras practicar un reto viral” en *Atena 3*, 6/ de julio de 2022. https://www.antenaa3.com/noticias/mundo/familia-angeles-denuncia-tik-tok-muerte-sus-hijas-practicar-reto-viral_2022070662c5535e2cd8660001f46189.html Consultado 2/I/2023.

pero los adultos no están totalmente exentos de verse tentados por este tipo de juegos: el reto de “sacudir al bebé” se enfocó en padres de familia y se trata de algo igualmente peligroso, pero ahora para los infantes, al poder producir les el llamado “síndrome del niño zarandeado”;¹¹² al igual que en el caso anterior, los videos se elaboran y se difunden en búsqueda de apreciación social.

No solo es patente este nuevo narcisismo que se expresa a través de las redes sociales, sino que también va en aumento al estar siendo respaldado por la misma sociedad que promueve y posiciona como ídolos a estas personalidades que aparecen continuamente en redes vociferando sobre diversas temáticas que buscan conseguir un impacto en los otros. *Las personas altamente narcisistas atraen la atención hacia sí mismas. La auto-referencia repetida y desordenada es una característica distintiva de su personalidad.*¹¹³ Actitud que hoy en día es aplaudida por miles de espectadores quienes a su vez anhelan y buscan conseguir estar en esa misma posición de aparente superioridad (impresión que está estrechamente ligada a la idea de fama y popularidad que se desprende del alcance que las opiniones propias pueden llegar a tener sobre otros).

El desarrollo cognoscitivo en el mundo virtual

La estandarización del uso de las redes sociales ha ocasionado que ya sea común el expresar desde los sentimientos más básicos (como el enojo derivado de un mal resultado de su equipo deportivo favorito) hasta ciertas opiniones políticas que buscan crear cierto revuelo o impacto en quienes los lean. En cualquier caso, va implícita la relevancia de obtener *likes*, indicadores que cumplen dos funciones diferentes: la primera, como símbolo de haber sido visto; la segunda, como un símbolo de validación de que aquello que se dijo es “correcto” y digno de ser reconocido como tal por los otros.

Es importantísimo señalar la normalización que la sociedad ha hecho de la adecuación de las plataformas digitales como medios para que cualquier usuario pueda expresarse

¹¹² Aline Nicolás, "Sacudir al bebé", el peligroso reto de TikTok que causa lesiones severas a los niños" en *El Heraldo de México*, 17 de enero de 2023. <https://heraldodemexico.com.mx/estilo-de-vida/2023/1/17/sacudir-al-bebe-el-peligroso-reto-de-tiktok-que-causa-lesiones-severas-los-ninos-474077.html> Consultado 21/I/2023.

¹¹³ Geert Lovink, *Tristes por diseño...*, p. 42.

continuamente y sobre cualquier tema, libre, casi sin censura¹¹⁴ y sin responsabilidad alguna de lo que dice ni de los alcances que pueda tener. India y México son dos ejemplos de lo peligrosas que pueden llegar a ser las comunicaciones rápidas y sin fundamentos: en el primer caso, se comenzó a distribuir por Whatsapp un video editado en donde se representa el rapto de un menor, según la información recabada por el periodista Dan Johnson, en la grabación:

*(...) se veía a dos hombres en una motocicleta acercándose a un grupo de niños. Uno de ellos agarra a un niño y se van. Pero el video no es real. De hecho, ni siquiera fue grabado en India. Una versión no editada muestra que se trata de una película que fue creada para fomentar la seguridad de los niños en Pakistán y generar concientización sobre los problemas de secuestros exprés en el país. El último segmento del video, en el que se ve a uno de los hombres sosteniendo un cartel que explica el accidente, fue eliminado en la versión que se distribuyó por WhatsApp en India.*¹¹⁵

Según la nota, cuando al pueblo llegaron dos extranjeros, Abijeet Nath y Nilotpal Das, fueron víctimas del pánico que había ya entre la población que había visto dicho video incluso en las noticias por televisión (lo que haría pensar que, en teoría, la información sería verídica). Ambos terminaron siendo golpeados hasta la muerte. Solamente se habían detenido a preguntar por una dirección.¹¹⁶

El caso mexicano no es muy diferente. En Acatlán, Puebla, igualmente se extendió una cadena de Whatsapp que ponía en alerta a los padres de familia al avisar que se había visto a algunos sujetos robando niños, a quienes posteriormente se les quitaban los órganos para traficar con ellos:

“Por favor, todos estén alerta porque una plaga de secuestradores de niños entró en el país”, dice el mensaje que pasó de teléfono a teléfono. Al parecer, estos criminales están involucrados en el tráfico de órganos. En los últimos días, desaparecieron niños de 4, 8 y 14 años, y algunos fueron encontrados muertos y con signos de que

¹¹⁴ Facebook, por ejemplo, ya ha aplicado ciertas medidas de censura a partir de masivos mensajes de odio hacia algunos grupos sociales. Sin embargo, ha continuado teniendo algunas “filtraciones” en los muros de sus usuarios.

¹¹⁵ Redacción, “Los brutales linchamientos por rumores en WhatsApp que sacuden a India” en *BBC News Mundo*, 11 de junio de 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-44438858> Consultado 15/I/2023.

¹¹⁶ *Idem*.

*se les habían extirpado órganos. Sus abdómenes habían sido abiertos y estaban vacíos.*¹¹⁷

Sin pruebas ni fundamentos congruentes, un grupo de más de cien personas, incentivados por algunos hombres, detuvo a Ricardo y Alberto Flores, sobrino y tío, que (por lo menos en voz de sus familiares) habían ido al pueblo a comprar material para construcción. La policía en un inicio intervino llevando presos a ambos (sin ningún motivo de sustento real); ya estando en su celda fueron sacados por la población y quemados vivos en un espectáculo que incluso fue grotescamente transmitido por Facebook. Al final hubo algunos detenidos, sin embargo, el tremendo daño ya había sido hecho y afianzaba la peligrosidad tanto de la difusión por medio del Internet como de la poca iniciativa personal para cuestionar y verificar los datos que ahí se encuentran.

Ambos ejemplos resultan útiles en esta reflexión para vislumbrar en una situación extrema la influencia que tienen las redes sociales sobre muchos de los usuarios y el peligro que representa la facilidad para publicar y difundir información a niveles masivos. Debido a esto es que se puede considerar que lo que hemos conocido como el ciber mundo ya ha brincado de la pantalla a la vida cotidiana, aquella a la que comúnmente llamamos “real” por tratarse de una serie de eventos en los que nos desenvolvemos en contacto físico con los otros: los vemos, los tocamos, los escuchamos..., esto sin caer en la cuenta de que ahora *las tecnologías de red se están convirtiendo rápidamente en el «nuevo estado de lo normal»*;¹¹⁸ ya resulta muy difícil entender nuestra vida sin considerar todo aquello que absorbemos de las múltiples plataformas de Internet, cada vez se vuelve más complicado negar la influencia que tiene sobre nosotros, y los alcances que tiene la comunicación a través de la red que nos interconecta a millones de usuarios sin tener la necesidad de vernos físicamente los unos a los otros.

A la vez, hemos adaptado nuestro proceso cognoscitivo a un mundo informativo sin aparentes límites, en el cual la cantidad de personas que tienen influencia en nosotros crece exponencialmente, y si a esto le aunamos el hecho de que jamás se da un conocimiento aislado, tenemos como consecuencia un exceso de información:

¹¹⁷ Marcos Martínez, “Fake news’ en México: cómo un mensaje de WhatsApp llevó a un pequeño pueblo a quemar vivos a dos hombres inocentes” en *BBC News Mundo*, 12 de noviembre de 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46178633>, Consultado 15/I/2023.

¹¹⁸ Geert Lovink, *Tristes por diseño...*, p. 51.

*Lo que no quiere decir que se dé jamás un conocimiento totalmente aislado ni puramente teórico. Por el contrario, se halla siempre inmerso en el contexto de toda la vida humana. Está trenzado con todas las formas prácticas de relación, en las que adoptamos una postura, tomamos unas decisiones y desarrollamos una actividad.*¹¹⁹

Todo esto nos conduce a reconocer que se ha dado ya una importante simbiosis entre el llamado mundo virtual y nuestras vidas cotidianas (que interpretamos como fuera de éste), a tal punto en que se puede percibir que *las redes sociales y la psique se han fusionado, convirtiendo la vida diaria en una «realidad social» que, al igual que la realidad virtual y artificial, está rebasando nuestra percepción del mundo y sus habitantes.*¹²⁰ Ya no nos es ajena la idea de tener presentes nuestros perfiles de plataformas mientras estamos en el trabajo, comiendo, jugando con la familia, o incluso conduciendo. Se entiende así que *lo real y lo virtual [ya] no son esferas separadas, sino una experiencia altamente integrada e híbrida,*¹²¹ a la cual nos hemos ido adecuando.

El ser humano, al ser en esencia un ente que se vive en un continuo pensar, va construyendo su vida intentando explicarse su propia existencia por medio de esta actividad cognitiva que funge como alianza entre el mundo y él mismo. Se trata de una función inherente a él, y es debido a eso que no puede evitarlo, incluso aquellos que pudieran tener una condición médica diferente, aún con sus limitaciones, se encontrarán continuamente pensando, puesto que *no existe una visión o audición, sin que al propio tiempo intervenga el pensamiento (...) No podemos dejar de pensar; el pensamiento responde a una necesidad de nuestro ser.*¹²²

Es precisamente gracias a la capacidad de pensar, formular hipótesis y buscar respuestas, que el sujeto se ve atraído por ese cosmos que activamente ya no solo lo rodea, sino que incluso lo precede, e inevitablemente, lo sucederá, *por lo cual, el mundo exterior no solo actúa sobre nosotros sino que penetra en la esfera íntima de nuestra conciencia. Se hace presente y toma forma en nosotros; aparece en la luz de nuestra conciencia.*¹²³ De ahí que

¹¹⁹ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 120.

¹²⁰ Geert Lovink, *Tristes por diseño...*, p. 87.

¹²¹ *Ibidem*, p. 74.

¹²² Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 121.

¹²³ *Ibidem*, pp. 120-121.

sea irremediable la necesidad de mantener contacto con los otros en un espacio y tiempo determinados construyendo una actualidad en común que incentive a cada uno a obtener su realización personal, inherente al ser humano.

En el apartado anterior se había abordado ya la permanencia de lo sensorial en todas las actividades humanas, incluyendo por supuesto al pensamiento y a la incesante inclinación a formar juicios de valor que otorguen mayor o menor peso al conocimiento adquirido, cuya práctica es extraordinariamente notoria en aquellos que poseen el síndrome de *Hybris*, y que llevan esta tarea a límites extremos al emitir juicios *a priori* con base únicamente en la afinidad que sientan en el momento. Se refuerza aquí la idea antes propuesta de no tener la facultad de separar lo emocional de lo intelectual, particularmente en los casos en donde la intencionalidad de las ideas y opiniones está dirigida a obtener aceptación o prestigio.

Al considerar al individuo como un ente pensante y activo emocionalmente que se desenvuelve en una sociedad de la cual recibe y a la que también alimenta con sus conocimientos, implícitamente se está poniendo sobre la mesa la problemática que se encuentra en todo proceso de tomar decisiones al tratarse de un sujeto que, al emitir una opinión, difícilmente puede desprenderse de aquello que siente, ya que se trata de:

*(...) un conocimiento que arranca de lo sensible, pero que lo supera esencialmente por el pensamiento. Al hombre le corresponde un conocimiento espiritual, es un ser espiritual y no exclusivamente material. Desde el espíritu se puede entender de lleno lo que significa ser hombre y lo que nosotros experimentamos como ser humano.*¹²⁴

La dicotomía entre los juicios objetivos y subjetivos se torna más complicada al tomar en consideración esta argumentación, y es que el proceso de pensar conlleva forzosamente el emitir juicios basados, hasta cierto punto, en el peso emocional otorgado por el individuo, y que tiende a la totalización a partir de frases afirmativas, puesto que *de acuerdo con su esencia, el juicio formula una exigencia de validez absoluta.*¹²⁵

Las nuevas tecnologías y los medios de comunicación surgidos a partir de ellas, cada vez más rápidos y certeros, han abonado al proceso de conformación del conocimiento gracias a la influencia que tienen en la vida del individuo como ser activamente pensante que

¹²⁴ *Ibidem*, p. 128.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 129.

se ha visto orillado a adaptarse a una nueva realidad en la que la información fluye velozmente y desemboca en *un conocer deductivo, que desde las ideas y juicios alcanzados avanza hacia nuevos conocimientos, que emitimos a su vez mediante juicios nuevos*.¹²⁶

La contemplación de un mundo que se expande cada vez más ha ocasionado que el ser humano se viva como un individuo acelerado, atrapado en una continua urgencia por hacer, ver y conocer todo lo más rápido posible, so pena de quedarse “atrás” en la carrera de la actualidad; se vuelve cada vez más impaciente y con ello deja de fomentar *la tolerancia a la demora*, la cual, en palabras del psicólogo Walter Mischel (autor de la prueba del malvavisco de Stanford), tiende a fortalecer *el desarrollo cognitivo –el cual abarca la atención, las habilidades perceptivas, la resolución de problemas complejos, la memoria o el lenguaje–, la madurez social –la capacidad de desenvolvern en situaciones sociales–* ...¹²⁷ Dicho aceleramiento trae como resultado una existencia parcialmente determinada por un nuevo modelo de socialización que aplaude la vanidad, la arrogancia y la desmesura.

La transformación de la sociedad a partir de la inmediatez y la influencia de ésta en el síndrome de *Hybris*

Por momentos puede resultar complicado recordar cómo nos vivíamos en relación a los demás (y a lo que nos rodeaba) antes de la aparición estas redes sociales: hemos caído fácilmente ante la tentación de dejarnos acariciar el ego en cada ocasión que una publicación, una foto, un video o un comentario nuestro es bien recibido por otros usuarios, atrapándonos en un ciclo de vanidad puesto que *las redes sociales demandan un espectáculo sin fin, y nosotros somos los artistas. Siempre activos en sesión*.¹²⁸ Fácilmente nos dejamos engañar creyéndonos admirados, tanto por propios como por extraños, sin llegar a reconocer lo efímera que puede ser la “fama” en Internet y lo rápido que llegamos a ser olvidados.

Hoy por hoy no es posible detectar la existencia de una constante influencia sobre los individuos de todo aquello que encuentran en sus redes, en mayor o menor medida, pero lo hacen. Sin entender totalmente cómo o en qué momento, nos volvimos partícipes perpetuos de ellas, dando y recibiendo información de manera rápida, porque ese es el mecanismo que

¹²⁶ *Ibidem*, p. 132.

¹²⁷ Marina Pinilla, “La generación ‘ya’ ” en *Ethic*, 11 de noviembre de 2022. <https://ethic.es/2022/11/la-generacion-ya-inmediatez/> Consultado 15/VIII/2023.

¹²⁸ Geert Lovink, *Tristes por diseño...*, p. 50.

las hace funcionar, que las mantiene vigentes y que les ha otorgado el privilegio de ostentar cierto poder sobre nuestras vidas, poder que va más allá de la pantalla que guardamos en la bolsa y con la que solemos interactuar mecánicamente algunas horas al día.

Particularmente los mexicanos, según la GlobalWebIndex en su ranking del 2019, invierten aproximadamente 190 minutos al día revisando (y nutriendo) las redes sociales;¹²⁹ cantidad de tiempo que, en unos cuantos años, posiblemente incrementará de manera notoria; se hace esta aseveración partiendo del mismo estudio que asegura que *a nivel global el tiempo dedicado a las redes sociales ha aumentado en promedio casi un 60% en los últimos siete años*.¹³⁰ Aunque sea impactante el hacer conciencia del tiempo que se dedica a estar navegando en las redes sociales, la situación es más profunda debido a la influencia que constantemente mantienen éstas sobre los usuarios, de tal forma que a mayor tiempo invertido en ellas, mayor será el peso que tendrán sobre la vida de los individuos.

Lo que a esta reflexión interesa no es hacer un juicio sobre si las redes sociales sean buenas o no, sino comprender cómo funciona ese *hechizo de lo social*¹³¹ y los alcances que tiene la información digital en la mentalidad de los individuos que presentan inclinación al síndrome de *Hybris*, y que tienden a encontrar en ellas un medio idóneo para expresar sus ideas y opiniones a niveles masivos, a la vez que alimentan constantemente su ego posicionándose como un sabio que tiene las únicas respuestas acertadas para todo, incluso cuando ahora se tiene en duda si verdaderamente es el Internet el medio para resolver la totalidad de los problemas, o si en realidad *ninguno de los temas verdaderamente relevantes logra resolución*.¹³² La intención es exponer ciertas características descriptivas que incentiven una reflexión alrededor de ellas y los usos que se les ha dado.

Geert señalaba que a través de ellas *compartimos lo que hacemos y vemos, pero siempre de manera organizada. Compartimos juicios y opiniones, pero sin pensamientos*.¹³³ Yo no estoy tan segura de que los pensamientos estén fuera de las expresiones que en las redes se proyectan continuamente; considero que en muchas ocasiones lo que pareciera no

¹²⁹ Fernando Duarte, “Los países en los que la gente pasa más tiempo en las redes sociales (y los líderes en América Latina)” en *BBC*, 9 de septiembre de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49634612>
Consultado 8/II/2023.

¹³⁰ *Idem*.

¹³¹ Término utilizado por Geert.

¹³² Geert Lovink, *Tristes por diseño...*, p. 12.

¹³³ *Ibidem*, p. 58.

estar presente es la apertura al cuestionamiento y a la reflexión que pueden desprenderse de mantener una postura crítica abierta a nuevos señalamientos, contraria a la tendencia a creer que siempre la opinión personal es una verdad absoluta. Aunado a esto se encuentra una fuerte crisis en la práctica del discernimiento, principalmente en los jóvenes, quienes eligen recibir de buena gana todo discurso que los haga sentir pertenecientes a algún grupo, y con ello, protegidos y aceptados por él. ¿Debemos aceptar que *la indignación ha triunfado, se ha atrofiado el debate razonable?*¹³⁴

Aunado a esto está el tema de la inmediatez y cómo la asimilación de ésta ha afectado a la sociedad a tal punto en que, actualmente, cada vez es más difícil entender que las respuestas a nuestras preguntas no necesariamente tienen que darse en el momento. Pareciera que como sujetos ávidos de información ya no estamos dispuestos a esperar por ella, de lo contrario, o bien se pierde el interés, o bien genera cierta frustración. Es precisamente debido a esta urgencia por publicar información, que se acaban difundiendo datos erróneos, provocando reacciones diversas en los lectores y volviéndose un problema difícil de detener y remediar. Las llamadas “fake news” han sido un tema de debate de muchos especialistas de diferentes áreas y países, pero ya están tan normalizadas por los usuarios de las redes que se consideran un problema menor, algo con lo que hay que vivir con tal de seguir recibiendo de manera rápida las notas. La paciencia es una virtud que ha sido relegada; ahora el verdadero valor de las cosas descansa en la rapidez con que se nos presentan.

A consecuencia del uso extendido del Internet y de todas las herramientas que ofrece, la humanidad entendida como una activa usuaria digital se ha acostumbrado a obtener rápidamente aquello que busca, y en las nuevas generaciones esta característica es todavía más notoria, de tal forma que ahora se habla de la frustración y la intolerancia que, principalmente estos jóvenes, tienen ante la espera.

*En este clima de indefensión es normal recurrir a pequeños reforzadores inmediatos que quizá no son demasiado placenteros, pero que nos ayudan a distraernos de lo que sucede a nuestro alrededor. Si además estos reforzadores son visibles, tal y como sucede con ese objeto rectangular que vibra en nuestro bolsillo cada diez minutos, la necesidad de buscar consuelo en la inmediatez se vuelve incontrolable.*¹³⁵

¹³⁴ *Ibidem*, p. 39.

¹³⁵ Marina Pinilla, “La generación ‘ya’ ” en *Ethic*, 11 de noviembre de 2022. <https://ethic.es/2022/11/la-generacion-ya-inmediatez/> Consultado 15/VIII/2023.

Probablemente no sea justo adjudicar estas características únicamente al uso extendido de redes sociales, sin embargo, tampoco se puede dejar de lado la gran influencia que han tenido en ella como medios de difusión que se caracterizan tanto por su rapidez como por su facilidad de acceso en millones de usuarios que en la actualidad se muestran cada vez menos pacientes ante la idea de esperar.

Para el sujeto que posee el síndrome de *Hybris*, la inmediatez se ha convertido en un aliado indispensable que lo habrá de ayudar a conseguir su meta de influir sobre la mayor cantidad de personas posibles. De tal suerte que para este desmesurado, la rapidez con la que sus ideas se difunden es símbolo de triunfo y lo alienta a continuar su propósito de convencimiento, ya que, según su propia perspectiva, él es quien posee la verdad absoluta cuyas opiniones deben ser conocidas (y aceptadas) por los demás. Su meta es alcanzar a cuantos usuarios sea posible porque esto es entendido como un reflejo de una popularidad que traspasa fronteras, que rompe con cualquier tipo de límite de los anteriormente establecidos y que solían acortar a aquellos que tenían ínfulas de predicadores.

Hoy por hoy, la repercusión que las opiniones (con o sin fundamentos) pueden tener sobre múltiples individuos ha alcanzado niveles extraordinarios y, como se dijo anteriormente, hasta cierto punto, alarmantes, si consideramos que el amplio y diverso mundo de las redes sociales ha dificultado la práctica del discernimiento y la reflexión constante ante todo lo que se lee.

Esto es lo que ha ocasionado que el síndrome de *Hybris* ya no sea algo exclusivo de personas que ostentan puestos de poder, sino que, por el contrario, pueda encontrarse en una multiplicidad de individuos comunes cuyos anhelos de grandeza, aunados a la arrogancia, los conviertan en sujetos irresponsables que no están dispuestos a medir las consecuencias que puedan tener sus ideas expresadas en distintas plataformas con grandes alcances, y que, por el contrario, defienden conscientemente su creencia interiorizada de estar siempre en lo correcto, despreciando así las opiniones de los demás.

La práctica de la paciencia como una alternativa ante el síndrome de *Hybris*

Ante esta aparente necesidad de aceleramiento y respuestas rápidas que no nos obliguen a esperar, la paciencia aparece ya no sólo como virtud, sino también como anhelo y esperanza,

una especie de balsa que promete ser invencible ante el oleaje que amenaza con devorar la sensatez humana que intenta ceñirse a ella. ¿Cómo puede entenderse una humanidad que no tiene fe en la paciencia y que se inclina a buscar obtener todo lo más rápido posible bajo amenaza de perder el interés en ello de no ser así?

El doctor brasileño Augusto Cury ha asegurado en sus numerosos trabajos que el llamado “síndrome del pensamiento acelerado” se ha convertido en una enfermedad mundial que debiera preocuparnos a todos en general al ser proclives a caer en ella. Su análisis va de la mano con esa necesidad de inmediatez que ya se señalaba y que ha transformado la manera en la que los individuos se viven más allá de las redes sociales.

*El exceso de información y la intoxicación digital hacen que el gatillo de la memoria dispare muchísimo, y que abra un número espeluznante de ventanas (del archivo de recuerdos), sin anclarse en ninguna, por lo que el individuo pierde el foco y la concentración.*¹³⁶

La saturación de información que le llega al sujeto diariamente alimenta esa necesidad de rapidez a la vez que lo aleja de su capacidad de vivirse en la paciencia, de acostumbrarse a la tranquilidad que se encuentra en el saber esperar, mientras se analiza y se piensa con mayor profundidad aquello que recibe. La paciencia ya no solo representa esa pausa necesaria, sino que también es apertura, disposición e incluso sabiduría ante la llegada de las circunstancias imprevisibles. Para el sujeto con el síndrome de *Hybris*, la paciencia es la oportunidad de cuestionarse aquello que tiene por aprehendido mientras se abre un abanico de posibilidades de conocimiento que hasta ese momento no se habían podido manifestar. Es la opción de dejar de ser uno mismo y sus ideas para convertirse en una reinterpretación de todo el saber que ha sido legado por el conjunto de la humanidad. Y con esto no se quiere afirmar que el sujeto esté obligado a dejar de defender sus opiniones, sino que acepte acercarse a otras interpretaciones que habrán, de una y otra forma, de incrementar su sabiduría. Es tomar el camino en el que:

en ninguna verdad finita, pueda encontrar su plenitud, sino que se sig[a] preguntando por el fundamento y sentido últimos de la propia existencia y del mundo en general,

¹³⁶ Pierina Pighi Bel, “Augusto Cury: el psiquiatra que dice que el ‘síndrome del pensamiento acelerado’ es el mal de este siglo” en *BBC News Mundo*, 13 de marzo de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47408019> Consultado 21/09/2023.

*por el fundamento supremo, absoluto e infinito del ser que está el fondo de todos los seres finitos, sosteniéndolos y dándoles sentido.*¹³⁷

Este tipo de análisis minucioso y delicado atañe a un proceso intelectual que es debidamente pausado y respaldado en la intención de recuperar la mayor cantidad de experiencias posibles, y con esto, de proporcionarle al individuo una coyuntura que le permita acercarse adecuadamente a los pensamientos de aquellos que lo rodean.

Como sociedad activa virtualmente, en la actualidad, el hacer deliberadamente una pausa representa un conflicto latente que es señalado por Augusto Cory como la *imposibilidad para desconectar*, y que nos lleva a estar constantemente atentos a la recepción (y emisión) de cualquier tipo de información, sin darnos tiempo a nosotros mismos de detenernos para analizarla, procesarla, e internalizarla propiamente.

*Este problema psicológico, propio de la sociedad del siglo XXI, guarda gran relación con el modelo de inteligencia multifocal propuesto por el mismo autor. Así, según Cury, aprendemos a construir el mundo a partir de la información que nos rodea y la que ya figura en nuestro cerebro, dándole un significado propio e integrando no solo los componentes cognitivos (es decir, lo que sabemos de las cosas), sino también los emocionales (esto es, lo que estas nos hacen sentir).*¹³⁸

Se reafirma, desde diversas aristas, cómo el sujeto debe entenderse, desde la complejidad de su ser, como un ente que piensa mientras siente, que es cuerpo y espíritu, y cuya conformación se va haciendo durante toda su existencia. *El hombre es un ser que conoce, un espíritu que piensa*¹³⁹ dirá Coreth para establecer una alianza entre la construcción del pensamiento, la formulación de juicios y la capacidad de elegir, actividades a las que, hoy por hoy, se les exige máxima rapidez.

Popularmente se le adjudica a Kant la frase “la paciencia es la fortaleza del débil”, y creo que actualmente es indispensable volver a considerarla como una virtud que incentive y promueva una vida moderada y reflexiva, convirtiéndose en una resistencia ante la inmediatez que predomina en la sociedad moderna que ha ocasionado una “epidemia” de

¹³⁷ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 132.

¹³⁸ Marina Pinilla, “El síndrome del pensamiento acelerado” en *Ethic*, 5 de agosto de 2022. <https://ethic.es/2022/08/el-sindrome-del-pensamiento-acelerado/> Consultado 15/VIII/2023.

¹³⁹ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 135.

supuestos expertos que se muestran inflexibles ante la sola idea de que existan visiones diversas a las suya, y que de serlo, son inmediatamente descartadas por inválidas.

Es gracias a la virtud de la paciencia que se puede fomentar la construcción del ser humano a partir de lo que se ha dado ajeno a él; así como “Roma no se construyó en un día”, el individuo no se termina de hacer a sí mismo durante toda su existencia.

*Y es que mientras el hombre vive, se encuentra en un proceso de cambio, evolución y desarrollo, a través del cual su propio ser se revela, realiza y completa cada vez más. Se trata, sin embargo, de un proceso en el que nosotros mismos hemos de realizar y desarrollar activamente y desde dentro de nuestro propio ser.*¹⁴⁰

El conocimiento se torna así en aquella particularidad tan humana que fomenta la edificación del individuo como parte activa de una sociedad; es debido a él que el sujeto se encuentra en disposición de abrirse al mundo que lo alimenta, lo completa, lo fortalece, lo guía y lo prepara.

*El conocimiento nos muestra las posibilidades de decidirnos y desarrollarnos (...) Nos brinda la orientación en medio de nuestro mundo y en el conjunto del ser (...) Necesitamos del conocimiento como orientación; y desde luego, un conocimiento espiritual e intelectual que, en el horizonte infinito del ser, permite alcanzar la verdad y distinguir lo verdadero de lo falso.*¹⁴¹

Como seres atraídos por el conocimiento, nos vemos como entes libres en cuya existencia radica la constante tarea de tener que elegir; no puede entenderse la capacidad de elección sin la *experiencia fundamental* de la libertad. En este proceso participan diversos factores que no siempre son reconocibles, pero que son parte complementaria del individuo, esto quiere decir que siempre que se toma una decisión, intervienen determinados caracteres que forman parte del ser del sujeto.

De ahí que la libertad no signifique sólo la capacidad de elegir objetivamente entre esto y aquello, sino una decisión sobre mí mismo y las posibilidades de mi propia existencia, la disposición y definición de mí mismo. Pero como nos realizamos en

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 136.

¹⁴¹ *Idem*.

*nuestro otro, la autodisposición de sí mismo acontece en la decisión frente a lo otro (...) y así lo aprehendo y realizo.*¹⁴²

Cotidianamente debemos tomar decisiones que implican (en mayor o menor medida) una reflexión que nos lleva a inclinarnos por alguna opción mientras se descarta otra, generalmente, contraria.

*A menudo nos hallamos inmersos en el tormento de la elección, en la necesidad ineludible de tener que decidirnos eligiendo entre varias posibilidades, tal vez de gran importancia y de consecuencias graves. Reflexionamos, sopesamos los motivos, procuramos conocer la conducta más sensata (...) tenemos que decidirnos nosotros mismos.*¹⁴³

En el síndrome de *Hybris* es muy notoria la preferencia por la información que suele estar alineada a unas creencias personales que ya están tan arraigadas que incluso, irónicamente, pudieran carecer de fundamentación al no haber sido cuestionadas recientemente por su portador. Es precisamente debido a esta práctica que la opción de una vida regulada por la paciencia debe subsistir y arraigarse como alternativa a una existencia acelerada, despreocupada e imprudente que ve en el otro, y sus opiniones opuestas, una hostilidad innecesaria. Es necesario elegir el camino de la paciencia para rescatarla y transformar una realidad actual que, al parecer, ha caído en la insensatez del exceso y la desproporción.

*Nosotros elegimos siempre lo mejor, el bien máximo o el valor supremo. Más con ello no se indica necesariamente lo que es mejor y más valioso “en sí” dentro de un ordenamiento objetivo del mundo, sino sólo aquello que aparece mejor “para mí”; es decir, como aquello que en la situación concreta ejerce sobre mi voluntad.*¹⁴⁴

Aparece aquí el argumento acerca de la regulación implícita que conlleva todo acto de libertad/elección y que debiera mantenerse presente por medio de límites que realcen la convicción de un actuar basado en la consideración por el otro. Una mediación que ayude a concebir una humanidad conformada por sujetos que consientan la posibilidad de que exista

¹⁴² *Ibidem*, p. 137.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 143.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 148.

una circulación de ideas y opiniones, y que no necesariamente los orillen a desvirtuarlas bajo la creencia de que solo así podrán defender sus creencias.

La benevolencia y el sentido moral

En su tratado *Emilio, o de la educación*, Rousseau señalaba que la bondad era inherente al ser humano y que era a través del contacto con la sociedad que éste llegaba a fallar en su búsqueda de plenitud, partiendo de la idea de que *es el corazón y no la razón quien antes y mejor dictamina acerca de la virtud de las acciones (...) lo que se siente —los sentimientos— son antes que cualquier reflexión, y lo que se siente viene ya con una calificación moral.*¹⁴⁵

Dicha propuesta prevalecerá durante un largo periodo, e incluso hoy en día ha seguido motivando debates desde diversas perspectivas a favor o en contra de la idea de la bondad como algo inherente al ser humano; para esta reflexión será un tema necesario enfocado en lo referente a las relaciones del sujeto con sus semejantes, y cómo es que el sentido moral debe prevalecer como un mediador de la libertad individual.

¿Será posible que de una vida paciente se derive una existencia que promueva no solo el bien personal, sino también el grupal? Estaríamos hablando de un sujeto que ha elegido racionalmente las pausas adecuadas para la reflexión, y que es consciente de sus emociones, sensaciones y sentimientos, pero entendidos dentro de un ámbito intelectual. De tal suerte que así, dicho individuo, sería más responsable de sus acciones y procuraría considerar el impacto que tendrían en su sociedad; sabría que no solo forma parte de un grupo, sino que el grupo también forma parte de él, y así *el bienestar de los demás [sería] un buen requisito para el bienestar propio y el bienestar propio [habría] de incluir un deseo por la felicidad de los demás.*¹⁴⁶

El sujeto, como ser que se desarrolla en sociedad, se ve necesitado de los otros para construirse a sí mismo y para interpretar el mundo en el que se desenvuelve, de ahí que la socialización participe directamente en la conformación de cada uno de los miembros que la componen, por eso se entiende que los individuos sean marcados por un tiempo y un espacio; y al mismo tiempo, lleven en ellos la carga de generaciones anteriores que han heredado sus conocimientos, costumbres, normas, e infinidad de otros saberes:

¹⁴⁵ Julio Seoane, *Del sentido moral a la moral sentimental...*, p. 37.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 36.

*Las relaciones con el entorno y con los semejantes, las relaciones del individuo con la comunidad social, con la familia, el Estado, etc., son determinantes dentro del comportamiento moral requerido. De la posición del hombre frente al mundo, frente a su situación histórica concreta y frente a la realidad total, se desprenden los valores, tareas y deberes morales.*¹⁴⁷

Es difícil negar la idea de que el actuar de todo ser humano está influido, de una u otra forma, por su realidad histórica-social, por ello se puede entender la multiplicación que se ha percibido del síndrome de *Hybris* en el mundo actual, el cual ya no es detectado únicamente en sujetos que ostentan alguna posición de poder o alta jerarquía, sino que ahora se puede encontrar en una extensa diversidad de individuos que, gracias a las plataformas digitales, han conseguido un medio eficaz para divulgar sus pensamientos. Sin embargo, este síndrome implica un rompimiento con el otro y con la posibilidad de enriquecerse personalmente a través de él, y ha florecido gracias a la normalización que existe hoy en día de ciertas características que implican una falta de límites, trayendo como consecuencia un desarrollo que puede considerarse perjudicial para la vida humana, teniendo en cuenta que:

*El ser vivo tiene que desarrollarse con su propia acción, tiene que crecer para realizarse plenamente. Pero para ello depende de influencias externas (...). Lo que empuja a un ser vivo en su desarrollo natural es para él un bien, un valor. Por el contrario, lo que le traba, le es perjudicial o amenaza con aniquilar su vida, es malo para él, un desvalor (...). Algo parecido vale para el hombre (...) está sujeto a un proceso de cambio y crecimiento, en el que debe desarrollarse no sólo su vida corporal sino también, y sobre todo, su vida espiritual-personal.*¹⁴⁸

Ha quedado establecido que el individuo tiende a buscar un crecimiento intelectual y emocional, pero es necesario recordar que la *Hybris* representa precisamente esa falta de límites que hemos estudiado, una transgresión que en la cosmovisión griega debía ser castigada porque implicaba un perjuicio social. En la sociedad actual, por el contrario, se han interiorizado condiciones desmesuradas como el narcisismo, la vanidad, la arrogancia, la intolerancia, la soberbia, y la incapacidad de reconocer errores o reconocer “no saber”, y esto, aunado a los medios de comunicación en extremo rápidos y a la masiva cantidad de

¹⁴⁷ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 163.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 159.

información a la que se tiene acceso, ha conseguido impulsar dicho síndrome. Pero a pesar de esta preocupante realidad, es innegable que sí

*existe una diferencia esencial entre el bien y el mal, justicia e injusticia, entre acciones que deben practicarse y otras que hay que evitar, es un dato primordial del que la humanidad ha tenido y tiene conciencia en todos los tiempos y latitudes. Se trata de una experiencia humana básica y universal.*¹⁴⁹

Es a partir de la concientización del vínculo existente entre individuo y sociedad que se puede entender la importancia de vivir practicando una continua reflexión que nos ayude a enfrentarnos a toda disonancia cognitiva¹⁵⁰ obligando a cuestionarnos esas creencias ya tan arraigadas que llegan a carecer de una verdadera justificación, permitiéndonos así conocer otros puntos de vista diversos, mientras nos abrimos a nuestros semejantes y vamos construyéndonos al crecer intelectualmente. Esta acción es vista entonces como un bien, o un valor, es decir, algo no solo innato, sino ampliamente deseable; de ahí que, como seres humanos, *nos abrimos a la verdad, que se ofrece a nuestra inteligencia como un valor (...) en el campo del conocimiento; [es entonces] un valor intelectual [que ofrece] a nuestra vida interior un enriquecimiento y plenitud.*¹⁵¹

El rol que tiene el otro para nuestro desarrollo personal queda establecido como un valor moral porque siempre tiende al bien, de ahí que el inglés Francis Hutcheson considere como sistema público a la benevolencia, respaldando e impulsando la teoría propuesta por Rousseau, al señalar que:

*El Sistema significa que los hombres encontramos nuestra identidad cuando participamos en una comunidad y que esa comunidad no es cualquier comunidad, sino aquella que por perseguir el bien de todos queda integrada (...) por todos (...). A esa comunidad se dirigen nuestras acciones benevolentes y de esa comunidad se obtienen las virtudes.*¹⁵²

¹⁴⁹ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 154.

¹⁵⁰ Entendida como la incomodidad intelectual en la que cae el individuo derivada del contraste entre ideas o juicios que, o bien no concuerdan con sus creencias, o bien son contradictorias entre sí.

¹⁵¹ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 159.

¹⁵² Julio Seoane, *Del sentido moral...*, p. 49.

Quien posee el síndrome de *Hybris* se vive en una constante contradicción, puesto que, por un lado, busca obtener una especie de admiración por parte de los otros, ya sea que éstos respalden completamente sus ideas o que, por lo menos, sea visto por ellos como un referente de conocimiento; pero por otro lado, al sentirse superior a ellos suele despreciarlos por verlos como intelectualmente por debajo de él, generando ese rompimiento que ocasiona que su construcción psicoemocional, como proceso humano, se vea alterada. En este sentido, la socialización se fragmenta al dejar olvidada la importancia de considerar al semejante como elemento clave del desarrollo personal, y Coreth señalará este rompimiento incluso como algo contrario a la moral:

*Todo aquello que corresponde al autodesarrollo esencial y común a todos los hombres es moralmente bueno. Por el contrario, todo lo que se opone a dicho desarrollo es moralmente malo. La norma por la que se miden el bien y el mal morales radica en la precedente estructura esencial del hombre, de acuerdo con la cual tiene que cumplirse la plena realización de nuestro ser humano.*¹⁵³

Para Hutcheson *la vida en sociedad es algo connatural a los hombres, es cierto, pero la sociedad y la benevolencia son creadas desde ese sentimiento natural de sociabilidad.*¹⁵⁴ De ahí que podamos afirmar que el síndrome de *Hybris*, al involucrar la libertad, conlleva un mal moral no sólo al individuo, sino a su sociedad, y va en el sentido inverso de la benevolencia que tanto defendió Hutcheson, quien, aunque reconocía que podía modificarse según el espacio y el tiempo, permanecía como una creación natural en el ser humano cuyo *seguro es el bien público, el interés desinteresado en promover la felicidad de todos (...) todo aquel que consulte con su corazón podrá apreciar con justicia dónde se encuentra el mal y donde el bien.*¹⁵⁵

En un mundo que se mueve con la rapidez con la que lo hace nuestra realidad actual, es indispensable hacer un alto para cuestionar estas actitudes, con la intención de buscar opciones que puedan abonar a la concientización de los individuos y los anime a vivirse en un marco de responsabilidad social en lo referente a la difusión de sus ideas y opiniones al hacer valer:

¹⁵³ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 161.

¹⁵⁴ Julio Seoane, *Del sentido moral...*, p. 57.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pp. 57-58.

*Sobre todo el valor ético de la virtud, como la veracidad y la justicia, la humildad y la bondad, que se afirman y apetecen por su propio valor, porque son valores que se fundan en el valor personal. En la conducta frente a otro hombre, que en su situación concreta demanda una comprensión bondadosa, un enjuiciamiento justo y un amor dispuesto a ayudarlo, ya no se trata de mí sino del otro.*¹⁵⁶

Lejos estamos, como sociedad, de la cosmovisión griega que buscaba evitar la desmesura bajo la promesa de proteger a la comunidad. El síndrome de *Hybris* no es algo particular de esta época, pero sí puede verse como un gran síntoma de la enfermedad que representa ese enaltecimiento de la soberbia que ha ocasionado que se vuelva tan común que incluso llega a pasar desapercibida. Tanto la velocidad de la difusión de información a partir del Internet, como la propagación de las diversas redes sociales, han abonado exponencialmente a esta tendencia; a la vez que la capacidad de cuestionamiento entre los individuos ha sido mermada, trayendo como consecuencia un alto índice de crédulos que aceptan sin más la información recibida, particularmente si proviene de alguna figura con quien sienten cierta afinidad.

Como habitantes de un mundo que se mueve tan rápido y que ha llegado destrozarse sus fronteras, nos debemos una pausa para recordar que necesitamos vivir en una libertad responsable, avanzando prudente y moralmente, procurando cuidar a los demás en vistas de protegernos a nosotros mismos, sin olvidar que:

*En cada una de esas elecciones realizamos al propio tiempo una decisión sobre nosotros mismos. Y cada decisión es una decisión y disposición de sí mismo. Hemos de tomar posición frente a los valores que nos salen al paso; es decir, frente a las posibilidades de nuestro propio ser humano y de la plena humanización. Tenemos que decidirnos con libertad, si queremos alcanzar la plena y madura realización de nuestra existencia humana (...) ahí radica el sentido de la libertad.*¹⁵⁷

Reflexiones finales

Este trabajo tuvo su origen a partir de mi interés por ahondar en lo que me ha parecido una constante cada vez más marcada en el mundo digital y que involucra diversos aspectos

¹⁵⁶ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?...*, p. 160.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 162.

de la vida humana tales como la autopercepción, la construcción del conocimiento, el desarrollo en sociedad, la conformación del individuo como un ser enteramente social y los obstáculos y dificultades que pueden existir en dicho proceso. Una de mis inquietudes principales giraba en torno a cómo la cerrazón ante nuevas ideas, generalmente proporcionadas por el otro, puede dañar una parte esencial del ser humano al empujarlo a despreciar las opiniones ajenas a las suyas, sin apropiarse de la oportunidad de construirse a partir de la recepción de información diversa que lo invite a cuestionar internamente aquello en lo que cree.

Inicialmente me planteé la opción de indagar únicamente en la inclinación del ser humano a expresar su conocimiento, sus ideas, visiones y opiniones, entendido esto como una constante desde tiempos remotos, bajo diversas circunstancias y con una multiplicidad de medios, pero con un elemento en común: la necesidad de ser escuchado (o leído) por sus semejantes, independientemente de quiénes sean. De ahí partí para poder establecer que el individuo, en lo general, se siente complacido al demostrarle a los demás todo aquello que él es, incluyendo su conocimiento, sabiduría y experiencia, de tal suerte que, normalmente, siempre esté en búsqueda de nuevas herramientas que le ayuden a manifestarse ante otros.

De estos antecedentes se me abrió otro camino, que fue el de profundizar en cómo es que en la actualidad se ha construido una sociedad que se desarrolla dentro de una era digital que otorga un sinfín de herramientas cuya finalidad es ofrecernos la capacidad de exteriorizar nuestro día a día, alcanzando niveles masivos, rompiendo los límites que antes existían y que acortaban drásticamente los alcances de la comunicación a un puñado de personas. Y es que fue con la masificación del Internet, y el nacimiento y popularización de las redes sociales, que la libre expresión ha llegado a niveles nunca antes vistos (y, tal vez, ni siquiera imaginados), y con ella también se ha podido percibir un enorme incremento de la desmesura, la soberbia, la arrogancia, la intolerancia, y la poca neutralidad, características propias del llamado síndrome de *Hybris*, un término que había escuchado hacía mucho tiempo, pero que de nuevo se presentaba en mi vida.

En años anteriores, impulsada por el interés en la crítica a los políticos, a sus discursos y a sus formas de actuar, me acerqué a un texto que me proporcionó un panorama más amplio sobre el pensar y el conducirse de los gobernantes. Dicho texto, redactado por el médico y político inglés David Owen, presentaba una serie de reflexiones dirigidas a ahondar en cómo

los grandes líderes políticos también enferman mentalmente, cómo sus gobernados interpretan y reaccionan ante eso (en caso de que salga a la luz), y cómo, a partir del poder que ejercen, la desmesura se implanta en ellos.

Fue así que conocí el término síndrome de *Hybris*, y al estar trabajando en cómo se estaba desarrollando la libertad de expresión en las redes sociales, dicho concepto regresó a mí; de tal suerte que decidí tomarlo como eje central de toda mi reflexión al englobarse en él aquellos factores que brincaban ante mis ojos cuando pensaba en la diversificación de la expresión a través de las redes sociales, los alcances de ésta y las repercusiones en todos los involucrados. Este trastorno ha crecido exponencialmente entre la población en los últimos años, y el presente trabajo tiene la finalidad de ser una reflexión sobre él desde la perspectiva filosófica, focalizando la reflexión sobre la desmesura y la falta de límites, a la vez que se busca encontrar pautas que puedan contrarrestarlo, a partir de un recuento de lo que la *Hybris* engloba en su totalidad.

En el curso de mi trabajo fueron surgiendo otros elementos que se desprendieron de aquello que participa en la conformación del ser humano como un ente activamente intelectual y cuya vida es entendida como un proceso continuo de construcción, a la vez que intervienen en él otros factores, como los sentimientos y las emociones, que también habrán de participar en su desarrollo constitutivo y que, a pesar de que históricamente (por momentos) eran elementos que habían sido dejados de lado, actualmente son ampliamente reconocidos como partícipes activos en la conformación de todo individuo.

Debido a que el mundo occidental no puede entenderse sin considerar el pensamiento griego que lo ha alimentado desde su conformación (aunque a veces parezca que hemos roto con él) se vuelve imposible intentar negar que es ahí en donde encontramos una fuente de conocimiento cuando estamos en búsqueda de respuestas que le otorguen un sentido a nuestro mundo. Indagamos en él, y de sus mitos e historias tomamos elementos que nos ayuden a bautizar alguna particularidad humana, de ahí que para este síndrome se haya tomado el concepto de la *Hybris* griega en referencia a la acción de transgredir límites que conlleva en sí misma un castigo.

En la cosmovisión griega, la *Hybris* era un mal que se anidaba en el corazón de los hombres, se convertía en un obstáculo para su progreso, y, por lo tanto, debía corregirse; aquellos que habían sido tentados y caían en ella sufrían algún daño derivado de haber

ignorado los márgenes dentro de los cuales debían desarrollarse como individuos integrados a su sociedad. Precisamente esta parte es importantísima para comprender un poco más el conflicto que representa el síndrome de *Hybris*, y es que implica que el individuo viva un alejamiento intelectual y emocional en relación a sus semejantes, que ignore todo aquello que pueda obtener de ellos, y que se niegue a la oportunidad que podría tener de enriquecer sus conocimientos a partir de la experiencia ajena. Por eso es que me surgió la necesidad de hurgar en la composición intelectual y emocional del ser humano entendido como un ente que se desenvuelve en una sociedad en particular y que hereda de ella múltiples valores con los que habrá de regular su existencia.

Durante el desarrollo de este trabajo procuré resaltar constantemente la importancia que tenían los límites en el pensamiento griego, para poder profundizar en lo que implica que el ser humano los rebase actualmente en el llamado “mundo virtual” y en el uso extendido de redes sociales como plataformas de exteriorización de pensamientos. Por eso también fue importante indagar en la influencia que tienen las emociones y los sentimientos en la formación del individuo como un ser forzosamente social y que está en constante apertura para recibir de sus semejantes una gran cantidad de información que debe procesar, aunque a veces no se dé cuenta de ello.

Uno de los principales puntos a debatir era el de determinar si el síndrome de *Hybris* afecta únicamente a individuos que tienen alguna posición de poder, como se había propuesto inicialmente en el trabajo de Owen, que lo señala como algo propio de las altas jerarquías. Mi escrito es una reflexión que propone que el síndrome de *Hybris* puede afectar (y lo está haciendo) a cualquier persona independientemente de su posición, ocasionando una alteración que incluso le impida desarrollarse en su completa humanidad al rechazar *a priori* cualquier opinión que sea ajena a la suya, que tienda a ser diferente, o que vaya en su contra. Considero que el advenimiento del síndrome de *Hybris* como problemática social ha roto con los límites de las jerarquías, nos ha otorgado la capacidad de vislumbrar una actualidad que merece una observación a conciencia y que nos incita a reflexionar seriamente sobre todo aquello que hemos normalizado.

Quedó fundamentado que en el individuo confluyen de igual manera aspectos intelectuales y aspectos emocionales que, al coincidir activamente en él, derivan en el desarrollo de ciertos rasgos que lo habrán de distinguir de sus semejantes. Aquél que ha caído

en del síndrome de *Hybris* se reconoce a sí mismo como alguien intelectualmente superior a los otros, y con base en eso tiende a buscar caminos para que su arrogancia y soberbia sean constantemente alimentadas por los demás; es decir, tiende a mostrar desprecio por los otros siempre y cuando éstos no se encuentren respaldando sus propuestas.

Para futuros trabajos que deseen profundizar en esta relación entre individuo y sociedad, será interesante tocar el punto de la contradicción en la que cae inconscientemente este sujeto al estar, por un lado, deseando desesperadamente la aceptación de los demás, a la vez que, por otro lado, los considera por debajo de él, principalmente en lo intelectual, ¿cómo se explica esta urgencia por recibir la atención del otro cuando éste es visto como inferior?

Mi trabajo comparte la convicción de que la construcción de todo ser humano es un proceso que inicia desde el momento en que nace y termina cuando muere, y que durante toda su existencia está recibiendo la grandeza de lo que la humanidad es, hereda conocimiento y vivencias de generaciones pasadas y es partícipe en la elaboración de nuevos supuestos que serán absorbidos por los otros; debido a esto es que considero que el síndrome de *Hybris* es un tema que invita a una deliberación constante, porque involucra un intento de oposición a algo que es inherente al individuo al negarse a considerar la visión ajena como digna de interés.

Al tomar al individuo como ser culturalmente activo, se vuelve comprensible la urgencia por retomar un razonamiento que incentive la convicción de que el conocimiento se construye sólo desde el intercambio con el otro, y que el rehusarse a éste deriva en una crisis intelectual que ocasiona una prisión de intolerancia a partir de la normalización de una cerrazón y una obstinación mal dirigidas, que llegan al grado de considerar humillante reconocer “que no se sabe” y evitar externar una opinión. De tal suerte de que lo que para Sócrates era honroso, en la actualidad es denigrante, al grado que pareciera que ya nadie se plantea no ser ese sabio que puede generar una crítica sobre cualquier tema y bajo cualquier circunstancia.

Qué lejos sentimos ahora la seguridad y el orgullo de afirmar no saber, y en esto se puede encontrar otro punto más para estudiar en un futuro complementando el presente trabajo, al reflexionar con mayor énfasis en la diferencia profunda que existe entre conocimiento y sabiduría, cuáles son sus ejes centrales y qué factores se involucran en sus determinados procesos, especialmente en lo referente al desarrollo de la capacidad de emitir

juicios y discernimientos propios de quien ha optado por vivirse en la prudencia, construyéndose sin prisas, disfrutando el proceso.

Otro de los temas que también me pareció importante integrar en este trabajo fue el cómo las redes sociales han incentivado en sus usuarios el deseo (y necesidad) de la inmediatez, y a partir de ésta, han incluso modificado a la sociedad y a la manera en la que los individuos se desenvuelven en ella. Si bien se podría pensar que anteriormente la ignorancia se derivaba de la falta de acceso a la información, hoy somos testigos de todo lo contrario: hay una excesiva cantidad de datos que se difunden rápidamente, pero, en lo general, no se cuenta con las herramientas adecuadas para lograr procesar todo aquello que se recibe y a la velocidad en la que se recibe. Fue de esta problemática que se desprendió el interés por rescatar a la paciencia y a la *phrónesis*, (entendida a la vez como sabiduría práctica y como prudencia) virtudes indispensables para contrarrestar al síndrome de *Hybris*, con la esperanza de conseguir forjar una sociedad más reflexiva, crítica y sin miedo a la espera y al autocuestionamiento permanente.

Este es uno de los aspectos en los que me habría gustado ahondar más, al rescatar a la *phrónesis* como una virtud suprema que ha sido revisada por diversos pensadores a lo largo de la historia de la filosofía. Faltará indagar mucho más en ella buscando retomar la necesidad del ejercicio de una sabiduría verdaderamente práctica, que no se limite a acumular conocimientos, sino que desarrolle en el individuo la capacidad de conocerse a sí mismo, con sus límites y dudas, con el anhelo de que el síndrome de *Hybris* sí pueda ser contrarrestado y el propósito de integrar una sociedad que se fortalezca gracias al intercambio de ideas y opiniones.

Mi trabajo encontró un fuerte respaldo en la visión aristotélica precisamente por la decisión de recuperar la cosmovisión griega lo más pura posible, pero también será importante considerar, para otro futuro trabajo, algunas interpretaciones como las propuestas por Santo Tomás de Aquino (cristianizando a Aristóteles), Baruch Spinoza, e Immanuel Kant. Será gracias a ellos que se podrá dar una nueva perspectiva a la práctica de la prudencia como virtud refutadora del síndrome de *Hybris*, pero mientras tanto, recuperando de Aristóteles su esfuerzo por determinar lo que sería un Estado perfecto, será importante marcar esa necesidad que él encontró de involucrar a la sociedad en la educación y formación de los

ciudadanos, a partir de la consideración de que el individuo irreparablemente forma parte de una comunidad y, además, se debe a ésta.

Según su visión, los sujetos no podían ser formados y educados solo pensando en sí mismos, al contrario, jamás debían olvidar que eran parte de una ciudad. Por lo tanto, la excelsa educación no quedaría únicamente en manos de padres y tutores, y la participación de todos como sociedad sería un elemento completamente necesario para conseguir el fin que se proponían como ciudad. Este modelo de educación aristotélica involucraba al joven con su entorno, tanto en su presente como en su futuro. Las nuevas generaciones avanzaban en su trayectoria sabiéndose parte de una sociedad y reconocían su obligación de velarla y preservarla como buena. De tal suerte que los jóvenes no eran educados únicamente en conocimientos y habilidades, sino con la práctica de la prudencia y la rectitud, desarrollando su capacidad por determinar el justo medio que habría de equilibrar acción y pasión, sin llegar al exceso ni al defecto.

Más allá de estar preparados académica y físicamente, debían estar verdaderamente implicados con el bienestar de su ciudad, es decir, se trataba de ser bondadosos a partir de una acción razonablemente propia que se desprendería de una completa interiorización de las virtudes. Esto quiere decir que los jóvenes no estarían actuando guiados, por ejemplo, por el miedo a un castigo, sino por una verdadera creencia en estar haciendo aquello que se consideraba correcto en el momento adecuado.

Bajo este planteamiento de conformar una ciudad ideal estaba la base del indispensable enlace del bien y la felicidad, algo que sólo podía alcanzarse bajo la luz de la prudencia, sin ella jamás se lograría ser feliz, y si los ciudadanos no eran felices, la ciudad tampoco lograría ser grandiosa. Esa era su finalidad, y solamente podía alcanzarse si todos se comprometían, porque a todos les importaba; el bien común era una constante en la cosmovisión griega, vista como la buena voluntad, o benevolencia, que habría de llevarlos a la felicidad, y, por ende, a la construcción de ellos mismos como entes buenos.

Hoy se reconoce ampliamente que la educación no está solo en las aulas, y sin embargo en ellas tendemos a buscar las soluciones ante los problemas que acechan a la sociedad, mientras que nos olvidamos de que, por momentos, todos somos modelos, y el proyectar lo que somos está continuamente forjando a otros. Como docente, fue de este punto que me nació el interés por retomar la necesidad de voltear a ver al concepto de benevolencia

como fin de todo ser humano en comunión con los otros, entregándose a ellos y permitiéndoles entrar en él, algo contrario al síndrome de *Hybris*, que claramente involucra un rompimiento con la comunidad.

Somos testigos de que, en la actualidad y gracias al Internet, se están promoviendo continuamente ciertas conductas, como aplaudir el ego desmedido o el normalizar la arrogancia, que suponen una lucha por sobresalir intelectualmente sin ejercer una libertad medianamente responsable. Las redes sociales no son las responsables de esto, pero encuentro en su aparición una herramienta clave que las ha llevado a convertirse en un trampolín para los individuos que desean distinguirse sin límites abrazando la desmesura como forma irremediable de vida, buscando romper ciertos lazos con su sociedad.

Permanece pendiente profundizar más en ello, con la intención de poder encontrar en el bien común un camino que se nos muestre como opción ante la que parece ser una fuerte tendencia actual de destacar aplastando al otro, olvidando que también es una fuente de conocimiento que participa de nuestra construcción como individuos activamente intelectivos y emocionales. Creo en la educación como opción ante esta condición cada vez más difundida, considero indispensable ayudar a los jóvenes a forjar su carácter inspirados en las propuestas aristotélicas, pero será necesario otra reflexión que ayude a encontrar las respuestas adecuadas para conseguir este propósito en un mundo rápido y sin límites.

Fuentes documentales

- AFP, “Un tercio de la población mundial en 2022 sigue sin acceso a internet” en *La Jornada*, 16 de septiembre de 2022. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/09/16/sociedad/un-tercio-de-la-poblacion-mundial-en-2022-sigue-sin-acceso-a-internet/> Consultado 12/I/2023.
- Alonso, María Fernanda, “4 pasos para criar adolescentes narcisistas y violentos” en *Psyciencia*, 21 de diciembre de 2015. <https://www.psyciencia.com/4-pasos-para-criar-adolescentes-narcisistas-y-violentos/> Consultado 3/V/2023.
- Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 1985.
- Azcárate, Patricio, “Aristóteles: Moral a Nicómaco” en *Filosofía en español*, <https://www.filosofia.org/cla/ari/azc01177.htm> Consultado 14/II/2022.
- Bleichmar, Hugo, *El narcisismo: estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente*, Nueva visión, Buenos Aires, 1984.
- Brummelman, Eddie, Thomaes, Sander, Nelemans, Stefanie A., and others, “Origins of narcissism in children” en *PNAS*, 9 de marzo de 2015. <https://www.pnas.org/doi/full/10.1073/pnas.1420870112> Consultado 04/IV/2023.
- Calvete, Esther, Orue, Izaskun, Gamez-Guadix, Manuel, Bushman, Brad J., “Predictors of child-to-parent aggression: A 3-year longitudinal study” en *Developmental Psychology*, mayo de 2015. <https://psycnet.apa.org/record/2015-13131-001> Consultado 01/V/2023.
- Camps, Victoria, *El gobierno de las emociones*, Herder, Barcelona, 2011.
- Comas, Andrea, “Umberto Eco: “Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas” en *Rusia Today*, 17 de junio de 2015. <https://actualidad.rt.com/actualidad/177851-umberto-eco-redes-sociales-legion-idiotas> Consultado 15/VII/2022.
- Coreth, Emerich, *¿Qué es el hombre?: esquema de una antropología filosófica*, Herder, Barcelona, 2007.
- Duarte, Fernando, “Los países en los que la gente pasa más tiempo en las redes sociales (y los líderes en América Latina)” en *BBC*, 9 de septiembre de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49634612> Consultado 8/II/2023.
- Eco, Umberto, *De la estupidez a la locura*, Lumen, Barcelona, 2016.

- Esquilo, *Prometeo encadenado*, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, Ciudad de México, 2006.
- Graves, Robert, *Los mitos griegos*, Gredos, Madrid, 2019.
- Guarneros Olmos, Fernando, “La cantidad de usuarios de internet en México alcanza su pico máximo” en *Expansión*, 17 de mayo de 2023. <https://expansion.mx/tecnologia/2023/05/17/los-usuarios-de-internet-en-mexico-alcanzan-su-pico-maximo> Consultado 23/V/2023.
- Hesíodo, *Teogonía*, Losada, Buenos Aires, 2006.
— *Trabajos y días*, Losada, Buenos Aires, 2006.
- Hill, Amelia, “Social media triggers children to dislike their own bodies, says study” en *The Guardian*, 1 de enero de 2023. <https://www.theguardian.com/society/2023/jan/01/social-media-triggers-children-to-dislike-their-own-bodies-says-study?> Consultado 12/I/2023.
- López, Alejandro, “Este es Hyperion, el árbol más alto del mundo cuyo hogar se mantiene en secreto para evitar su destrucción” en *National Geographic en español*, 16 de enero 2021. <https://www.ngenespanol.com/ecologia/este-es-el-arbol-mas-alto-del-mundo-y-su-hogar-se-mantiene-en-secreto-para-evitar-su-destruccion/> Consultado 24/XI/21.
- Lovink, Geert, *Tristes por diseño: Las redes sociales como ideología*, Consonni, Bilbao, 2019.
- Martínez, Marcos, “'Fake news' en México: cómo un mensaje de WhatsApp llevó a un pequeño pueblo a quemar vivos a dos hombres inocentes” en *BBC News Mundo*, 12 de noviembre de 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46178633> Consultado 15/I/2023.
- Nicolás, Aline, “Sacudir al bebé”, el peligroso reto de TikTok que causa lesiones severas a los niños” en *El Heraldo de México*, 17 de enero de 2023. <https://heraldodemexico.com.mx/estilo-de-vida/2023/1/17/sacudir-al-bebe-el-peligroso-reto-de-tiktok-que-causa-lesiones-severas-los-ninos-474077.html> Consultado 21/I/2023.
- Nicoletti, Gianluca, “Umberto Eco: “Con i social parola a legioni di imbecilli” en *La Stampa*, 23 de junio de 2019 (última modificación). <https://www.lastampa.it/cultura/2015/06/11/news/umberto-eco-con-i-social-parola-a-legioni-di-imbecilli-1.35250428> Consultado 15/VII/2022.

- Ortega, Victoria, “Una familia de Los Ángeles denuncia a Tik Tok por la muerte de sus hijas tras practicar un reto viral” en *Atena* 3, 6 de julio de 2022. https://www.antena3.com/noticias/mundo/familia-angeles-denuncia-tik-tok-muerte-sus-hijas-practicar-reto-viral_2022070662c5535e2cd8660001f46189.html Consultado 2/I/2023.
- Platón, “Protágoras” en *Diálogos I*, Gredos, Madrid, 1985.
— *Apología*, Gredos, Madrid, 1985.
- Pighi Bel, Pierina, “Augusto Cury: el psiquiatra que dice que el ‘síndrome del pensamiento acelerado’ es el mal de este siglo” en *BBC News Mundo*, 13 de marzo de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47408019> Consultado 21/09/2023.
- Pinilla, Marina, “La generación ‘ya’” en *Ethic*, 11 de noviembre de 2022. <https://ethic.es/2022/11/la-generacion-ya-inmediatez/> Consultado 15/VIII/2023.
— “El síndrome del pensamiento acelerado” en *Ethic*, 5 de agosto de 2022. <https://ethic.es/2022/08/el-sindrome-del-pensamiento-acelerado/> Consultado 15/VIII/2023.
- Redacción, “Los brutales linchamientos por rumores en WhatsApp que sacuden a India” en *BBC News Mundo*, 11 de junio de 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-44438858> Consultado 15/I/2023.
- Sabater, Valeria, “El origen del trastorno de la personalidad narcisista estaría en la infancia” en *La mente es maravillosa*, 17 de febrero de 2021, <https://lamenteesmaravillosa.com/el-origen-del-trastorno-de-la-personalidad-narcisista-estaria-en-la-infancia/> Consultado 01/IV/2023.
- Santillán, María Luisa, “Espejear el sentimiento del otro: las neuronas espejo” en *Ciencia UNAM*, 14 de junio de 2021. <https://ciencia.unam.mx/leer/1126/espejear-el-sentimiento-del-otro-las-neuronas-espejo> Consultado 12/VI/2023.
- Seoane, Julio, *Del sentido moral a la moral sentimental*, Siglo XXI, Madrid, 2004.
- Zimmerman, Mark, “Trastorno de la personalidad narcisista”, en *Manual MSD*, 1 de mayo de 2021. <https://www.msmanuals.com/es-mx/professional/trastornos-psiQUI%C3%A1tricos/trastornos-de-la-personalidad/trastorno-obsesivo-compulsivo-de-la-personalidad-toc> Consultado 01/IV/2023.